

CLAVES

SEPTIEMBRE 1998

Salta . Año VII - Nº 73 - Precio \$ 2



Procesión del Milagro 1ª década del siglo. - (Gentileza del Dr. Rogelio Saravia Toledo)

La historia de Salta no se agota en Güemes

Un Reportaje a Jean Piel por Gregorio Caro Figueroa

Legítima defensa, terrorismo y el 7º de caballería

Gustavo Barbarán

"Número Impar" Poemas, de Santiago Sylvester

Estrategias computacionales y mente humana

Yolanda Fernández Acevedo

Balconeando el justicialismo

Por Santiago Reboledo

Mientras se anuncian fabulosas inversiones inmobiliarias en Puerto Madero y se abren nuevas expectativas para construir otros barrios residenciales privados con el trazado de la autopista Luján, los asaltos, violencia y hechos delictivos parecen superar las previsiones de las fuerzas policiales y de seguridad y el miedo recorre a toda la sociedad en su conjunto. La violencia impera y ya no se trata de una violencia motivada por razones políticas o ideológicas.

Frente a este dato que enturbia la vida del ciudadano común se asiste a los sucesivos escándalos que altos funcionarios tratan de disimular con evasivas o imputaciones a otros de menor jerarquía. El último escándalo es el de la venta de armas a Croacia y Ecuador afecta a miembros del ejército, ministros del Ejecutivo y funcionarios de fabricaciones militares. Sin ser apocalípticos esta parece ser la visión de una Argentina que se está desintegrando y que no encuentra realmente su rumbo.

A pesar de todo parece que la economía funciona en el mejor de los mundos posibles. Así lo expresa el representante de nuestros acreedores, el Sr. Roque Fernández, quien no por casualidad es también Ministro de Economía de nuestra República Argentina. Primero el efecto tequila, después el sudeste asiático, ahora Japón y Rusia. Todo acontecimiento negativo en el orden económico mundial revela nuestras vulnerabilidades. No hay ahorro nacional, se debe recurrir constantemente a fuentes externas de financiación y ni el Estado endeudándose ni el empresariado nacional aciertan a despejar las dudas que aquejan a la población en general.

Todas las medidas que se tomen favorecen a los mismos sectores. Es para no asustar al dinero, que como decía Perón, "es lo más cobarde del mundo". Sin pretender una salida inmediata porque no es posible, se trata de ir preparando lentamente la posibilidad de un cambio sustancial a lo que posiblemente se llama "el modelo" y que no constituye más que la defensa de los intereses financieros que hoy por hoy dominan la economía real.

LEGITIMA DEFENSA, TERRORISMO Y EL 7º DE CABALLERIA

Por Gustavo E. Barbarán



El bombardeo "quirúrgico" del 20 de agosto pasado, que Estados Unidos emprendió contra un campamento de entrenamiento terrorista al sudoeste de Kabul en Afganistán y una supuesta fábrica de armas químicas en Jartum, Sudán, conmovió la opinión pública mundial, enfureció a los países islámicos e inquietó a los propios aliados de Washington. Las sofisticadas incursiones fueron respuesta a los ataques terroristas a sus embajadas en Kenia y Tanzania. El hecho evidenció otra vez, contra lo que suele presentarse, la ausencia de un orden internacional jurídico-político mínimamente confiable.

La legítima defensa.

La justificación del ataque norteamericano fue el ejercicio de la legítima defensa, que no es otra cosa que el derecho a defenderse de un ataque ilegítimo e inminente; y aunque muchos autores la consideran esencialmente injusta, no se discute su carácter excusable. Se trata de una añeja institución existente en todos los ordenamientos legales, que fue receptada también por el derecho internacional, y ha planteado arduas discusiones sobre su naturaleza y alcances en ese plano.

En un mundo de estados, en el cual poseen carácter de normas imperativas los principios de *no uso de la fuerza*, *igualdad soberana de los estados*, *libre determinación de los pueblos* y *no-intervención*, la legítima defensa es casi un corolario obvio: precisamente este instituto jurídico es una excepción al principio de no recurrir a la fuerza como instrumento de política nacional. La doctrina moderna considera a la autodefensa una "contramedida", para

diferenciarla de la represalia (otra vieja institución usada como recurso de política exterior), pues mientras ésta tiene por objeto causar un perjuicio reparador, la primera es esencialmente defensiva.

El capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas es de la mayor importancia, y se refiere a las acciones en caso de amenazas a la paz, quebrantamientos de la paz o actos de agresión. El art. 51, incluido en aquél, estableció lo siguiente: "Ninguna disposición de esta Carta menoscabará el derecho inmanente de legítima defensa, individual o colectiva, en caso de ataque armado contra un miembro de las Naciones Unidas...". De este modo quedó consagrado un derecho de los estados miembros; pero las condiciones para su ejercicio quedaron supeditadas a una inmediata comunicación al Consejo de Seguridad. ¿Por qué el Consejo de Seguridad?, pues porque la Carta le confiere la función primordial de mantener la paz y seguridad internacionales, y porque se trata del único órgano con capacidad para imponer sanciones e incluso recurrir al uso de la fuerza para obligar a un estado miembro a cumplir con cierta clase de obligaciones.

Durante la guerra fría, la política de bloques impuso la necesidad de los sistemas de defensa colectiva, especialmente mientras el mundo mantenía un perfil político y militar bipolar. Los estados celebraron acuerdos en función de afinidades regionales, cuyo objetivo principal era defenderse de ataques enemigos. Así nacieron la Organización del Tratado del Atlántico Norte (Washington, abril/49), el Pacto de Varsovia (mayo/55), el Tratado Inter-

americano de Asistencia Recíproca (Rio de Janeiro, septiembre/47), la revalorizada Unión Europea Occidental (Bruselas, marzo/48 y París, oct./54), y otros paradigmas de aquella azarosa época. Esos acuerdos colectivos, en definitiva, tuvieron una función de cohesión política y contención militar, aunque de hecho nunca hubo enfrentamientos militares directos entre las dos superpotencias y menos de carácter nuclear.

La legítima defensa se ejerció usualmente en el propio territorio y en caso de peligro inminente. Si bien los Estados Unidos cumplieron con la formalidad de notificar a la ONU para justificar los dos ataques en defensa propia, su modalidad conlleva un replanteo doctrinario y una revaloración política. La formidable capacidad tecnológica al servicio de tareas de Inteligencia y el despliegue de misiles de largo alcance ultra sofisticados, implican un nuevo cuadro de situación. Indudablemente que Estados Unidos fuerza el criterio clásico de legítima defensa cuando sale a golpear donde quiera que se encuentre el motivo de su aflicción. Ya no es la actitud pasiva del estado que soporta una agresión de nacionales o extranjeros dentro de sus fronteras; ahora se extiende al sitio en donde un gobierno entienda comprometida la supervivencia del estado. Obviamente, el interés de cualquier país es no ser agredido por nadie. Aunque carezca de sustento afirmar que Afganistán o Sudán, Kenia o Tanzania pongan en peligro la paz y seguridad mundiales; o que Tanzania y Kenia sean aliados decisivos para el destino histórico estadounidense, tampoco es razonable que una potencia con liderazgo universal, pese a estar más expuesta a sus enemigos, sea el blanco preferido de ataques indiscriminados. Y esto se complica cuando los ataques se extienden a sus aliados: ¿no ha sido el caso argentino?

Frente a los vertiginosos cambios de la política mundial, a los nuevos desafíos de las ciencias y a las expectativas que generan, ¿cómo detener al terrorismo? Para responder la pregunta es menester analizar los tiempos que corren sin dogmatismos ni preconcepciones, porque como escribía Hans Morgenthau: "no importan cuáles sean los fines últimos de la política internacional; el poder siempre será el objetivo inmediato".

El terrorismo

El terrorismo junto al narcotráfico, trata de blanco tráfico de armamentos (y las distintas combinaciones que se maquinan entre ellos), constituyen datos 'malignos' de una época en la cual el fin de las certidumbres arastró paradigmas reconocibles y reconocidos a través del tiempo. Nuevos actores de la política internacional

plantean situaciones novedosas, pero no hay acuerdo acerca de cómo la comunidad internacional debe encararlos sin elevados costos humanos y económicos.

Detrás de cada ataque terrorista hay un móvil político (incluso sus formas delictivas, como el narcoterrorismo, tienen explicación); a su vez ese móvil reconoce alguna circunstancia en la cual se manifiesta la confrontación entre un poder dominante y un grupo dominado. El terrorismo fue un modo de combate empleado en guerras convencionales o psicológicas, en luchas de "liberación nacional", de tipo racial, religioso o ideológico. Pero por su carácter oculto, indiscriminado y traicionero, nunca fue aceptado como un método legítimo de defensa, y por tanto ha sido siempre condenado.

Hay actos terroristas de autores desconocidos, fanáticos o disidentes dentro de un mismo estado. Hay también un terrorismo previsible, como el del IRA, la ETA y grupos similares. Y hay también terroristas dispuestos a golpear donde quiera se encuentren los símbolos de un orden que no han contribuido a construir y del que han sido o son sus víctimas. Este sería el terrorismo islámico, con la prevención de que no todas sus expresiones persiguen los mismos objetivos ni tienen idéntica percepción de la realidad mundial. Hamas, por ejemplo, no es lo mismo que la Jihad Islámica, ni el Frente Islámico de Salvación o la Jamaa Islamiya; pero es el tipo de terrorismo que Estados Unidos decidió unilateralmente erradicar de la faz de la Tierra.

Todos los estados sancionan leyes referidas al terrorismo, definido con criterio amplio como un acto violento causante de estragos con el objeto de producir pánico en la población que lo padece y obtener alguna ventaja política. Sobre su naturaleza de este delito se ha escrito y discutido mucho.

La problemática del terrorismo estuvo siempre en la agenda internacional y se ha trabajado bastante para poner coto a conductas que tipificaban la figura. Así por ejemplo la Convención Interamericana para Prevenir y Sancionar Actos de Terrorismo configurados en delitos contra la persona de Rehenes (Nueva York, diciembre/79); el IV Convenio de Ginebra relativo a la Protección de Personas Civiles en tiempo de guerra (agosto/49); el Convenio de La Haya para la represión del apoderamiento ilícito de aeronaves (diciembre/70); el Convenio de Montreal para la represión de actos ilícitos contra la seguridad de la aviación civil (septiembre/71). Además existen una serie de tratados que sin ser específicos sobre la materia, lo aluden directa o indirectamente en algunos capítulos.

Pero los códigos penales resultaron chicos para contener las nuevas acciones terroristas; ya no se trata de la acción individual, casi romántica, del anarco-sindicalismo; en la actualidad implica una verdadera organización preparada para inducir con violencia cambios sociales, políticos y económicos en aquellos lugares donde las condiciones históricas hacían propicia su irrupción. Nadie sabe con exactitud dónde se oculta, cómo se financia o relacionan entre ellos, cuáles sus objetivos inmediatos. De allí a suponer que un estado puede por sí solo liquidarlo o al menos controlarlo, es una ingenuidad. Mas, ¿están dadas las condiciones para que la comunidad internacional, por dentro o fuera de la ONU, frene estas manifestaciones del odio y la desesperanza? La actitud norteamericana, al contrario, desató las furias, condicionando al escenario mundial a un talón interminable. Si el terrorismo es la expresión irracional de rechazo a un cierto esquema de dominación, la respuesta será de una clase: si se trata simplemente de negocios espulios, otra. Pero en todos los casos, en el fondo, la solución consiste en establecer a qué país o institución le corresponde el monopolio del uso de la fuerza en la era de la mundialización económica. Paradójicamente, parece más previsible detener la lógica del terrorismo, que el comportamiento esquizofrénico de los Estados Unidos.

El 7º de Caballería

La vocación de custodio de la buena conducta internacional se afirmó cuando los Estados Unidos concluyeron el ciclo histórico de su integración física y económica. Ese papel fue cumplido con mayor celo en el continente americano, justificándolo en la doctrina de James Monroe y el corolario de Theedy Roosevelt, pilares de su política exterior.

Entrando al tercer milenio, y congelado el enfrentamiento nuclear entre ambas superpotencias y con la desaparición de la Unión Soviética, la potencia superpote decidió asumir los derechos de tal rango y un liderazgo militar de hecho a partir de la Guerra del Golfo. Para ello los valores occidentales requerían un enemigo estratégico que reemplazara al comunismo, y Estados Unidos parece haberlo encontrado en los movimientos islámicos. Mientras moviliza los recursos tangibles e intangibles de su enorme poder nacional, lleva adelante la cruzada de la democracia y la economía de mercado como reasteguro mundial, protegiendo por un lado sus intereses nacionales en cualquier lugar del planeta y por otro impulsando la "paz perpetua" según la óptica anglosajona de la *aldea global*. No vamos a entrar en la consideración

acerca si el presidente Clinton ordenó la incursión antiterrorista para ocultar sus problemas de alcoba, aunque si interesa conocer su capacidad de liderazgo personal en momentos de tensión internacional.

El tema es realmente serio porque lo que se discute es uno de los problemas insolubles para la sociedad internacional nucleada en las Naciones Unidas, y es como anticipamos arribanque detenta el monopolio del uso de la fuerza.

En términos de formalidad jurídica, dicho monopolio está asignado al Consejo de Seguridad de la ONU. Dentro de ese órgano principal se sabe hay cinco estados con poder de veto, cuyo uso puede bloquear cualquier resolución propuesta. En el C.S., precisamente, se han producido todos los debates que delinearon el mundo de los últimos cincuenta años, pero nunca ha podido fijar un consenso frente a los hechos de violencia irracional, excepto el caso de la piratería aérea. En las discusiones especializadas se conviene que detrás de cada acto terrorista hay una determinada situación política, económica y social que le sirve de causa fuente; consecuentemente, es difícil erradicarlos si no hay una adecuada atención de esas problemáticas. El problema es si hoy por hoy la sociedad mundial está preparada para considerar estas cuestiones y resolverlas en consecuencia. Mientras prosigan las actuales condiciones socioeconómicas, pareciera que el terrorismo tiene larga vida.

Los grandes objetivos de la seguridad nacional norteamericana, expuestos por su presidente en mayo del año pasado, siguen expresando una constante histórica. La expansión económica norteamericana debe asentarse en una diplomacia activa y en fuerzas armadas listas para ser movilizadas y combatir en cualquier terreno. Dentro de estos grandes lineamientos, el telón de fondo es la extensión de la democracia a todos los pueblos del mundo y la economía de libre mercado a igual escala. En ese esquema aparecen los nuevos desafíos antes mencionados, a lo cual se agrega el cuidado ambiental.

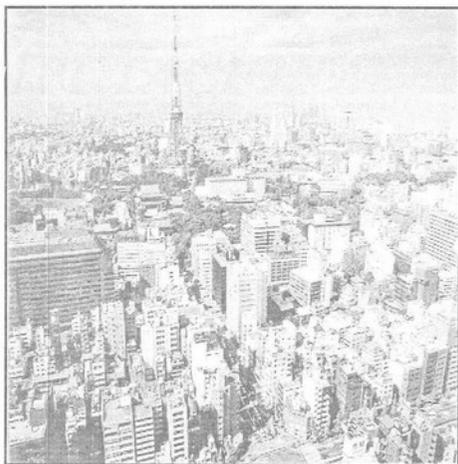
La desaparición de la Unión Soviética ha demostrado que la dificultad de controlar la política internacional dentro de un marco de difundiada multipolaridad política. Mientras Washington negocia permanentemente sus alianzas, un vasto sector del planeta pretende vivir bajo sus propias pautas culturales, religiosas, políticas y económicas. Todo ello implica un replanteo del concepto de poder en las relaciones internacionales. Si se entiende que éste ya no es más un fin en sí mismo sino un medio para obtener fines, y cuyo ejercicio se expresa de forma multidimensional, a lo mejor pueda vislumbrarse una salida.



Velar por la cultura que recorreremos y disfrutamos calle a calle, día a día, es tarea de todos.

MERCADO Y DEMOCRACIA

Jean Paul Fitoussi



La Fundación Foro del Sur dirigida por el Licenciado Aníbal Jozami organizó un debate sobre la relación entre la economía de mercado y la democracia. Ese debate fue publicado en la Revista "Archivos del Presente", que edita dicha Fundación, correspondiente al trimestre abril-junio de 1998. De este debate extractamos la intervención de Jean Paul Fitoussi, profesor en el Instituto de estudios políticos de París y miembro del consejo económico del primer ministro de Francia, por considerarla de interés para nuestro lector. Contamos para ello con la debida autorización de la Fundación Foro del Sur.

Para comenzar con el tema que debemos tratar Mercado y Democracia- quisiera describir la historia de los últimos treinta años con una alegoría. Imaginémoslos en una pequeña población de una región cualquiera del mundo industrializado en vísperas de la globalización. Percibimos nuestras distintas riquezas, categorías sociales, ingresos, etcétera. Pero sean cuales fueren las dificultades de la vida cotidiana cada uno tiene un empleo y anticipa un aumento de sus ingresos en el curso de su vida y que nuestros hijos van a tener una suerte mejor que la nuestra. Pasa una noche en la cual se produce la globalización y, al día siguiente, las mismas personas nos reunimos.

Algunos, una pequeña cantidad, se enriquecieron considerablemente. Otros, una cantidad más elevada, tienen mucha seguridad, hablan muy docilmente y declaman un mensaje que expresa que no hay alternativa frente a la globalización. Una fracción no desdenable de la clase media perdió mucho, teme por su futuro y por sobre todo por el de sus hijos. Una importante minoría está desempleada o reducida a la pobreza. Los que ganan le dicen a los perdedores que están afligidos, pero que las leyes de la globalización son así, que es necesario que se adapten y que renuncien a las protecciones presentes, si quieren que la economía siga enriqueciéndose. Tienen que aceptar empobrecerse. Este es el contrato social del futuro. Esto es lo que hará que nuestro país encuentre nuevamente el dinamismo.

Esta alegoría hace aparecer a la globalización como lo que realmente es: una coartada. Los que ganan, como saben que los dados del destino cayeron a su favor, ya no quieren participar en el sistema de protección social ni de solidaridad nacional. Pero detrás de este pretexto, hay una dinámica implacable que voy a describir de una manera elemental y estilizada para poder restituir la cuestión del contrato

social en su contexto.

El socialismo ha caído y, junto con él, el sueño millenario de crear un mundo más solidario y más seguro para el futuro del hombre. El mercado anónimo ha triunfado en todas partes, pero tiene un designio misterioso. La mayoría de los comunicadores hablan de él como el de una persona dotada de capacidad de producción y de poder. Se dice, por ejemplo, que el mercado aprueba o sanciona la política de tal o cual gobierno. Sin embargo el mercado no es Dios que vino a la tierra después de la caída del socialismo. Sólo es un método cómodo y eficaz de los economistas para hablar de los recursos, que serán afectados a los usos más productivos. Por ejemplo en las oportunidades de inversión.

Pero esto es muy difícil. Hay muchos ejemplos de una asignación no productiva del ahorro, como el caso de Asia. ¿Cuántos ahorristas perdieron en esta debacle de capitales? El problema es conocido por los economistas. El mercado financiero no puede, como tampoco los otros agentes, anticipar el largo plazo. Pero al contrario de otros agentes, sus errores tienen consecuencias sociales que pueden llegar a ser desastrosas. Pensemos en la situación de ciertos países emergentes de Asia.

No por esto hay que criticar al mercado financiero, hay que comprender que tiene una tarea sobrehumana, imposible de cumplir. Es lo que en la jerga de los economistas llamamos la tarea de coordinación de los planes intertemporales de los agentes económicos, esto es, planes que se refieren al futuro, a la coordinación del ahorro y de la inversión. Esta incertidumbre se agrava en un mundo de globalización financiera y de cambio flexible lo que significa que el mercado financiero va a estar la mayor parte del tiempo en desequilibrio.

La desregulación financiera que se produjo en el mundo multiplicó las oportunidades de inversión y las demandas a los prestamistas,

entonces cuando decimos que el mercado decreta.... que el mercado manda.... estamos diciendo que la política está bajo la tutela del mercado financiero y de los poseedores de capitales. Pero, generalmente, las disfunciones del mercado financiero se transmiten a los otros mercados. El desempleo de masas significa que el mercado de trabajo está caracterizado por un importante desequilibrio. Cuando el mercado decreta una baja de los salarios, en realidad es que los empresarios son los fuertes y los asalariados los débiles. Los empresarios pueden exigirles a los asalariados grandes sacrificios mientras que el mercado financiero pide a los estados un rigor más creciente. No porque el rigor en sí sea bueno, sino porque el rigor financiero es bueno para los acreedores, porque el desequilibrio al que lo acreedores más temen es a la inflación. Tienen el recuerdo de las eutanasias pasadas. Los préstamos rusos están en la memoria de todos los ahorristas del mundo.

Domnación de los empresarios sobre el mercado de trabajo y dominación del mercado financiero. Es lo que podríamos llamar la gramática del tiempo presente que engendra sufrimiento social y un aumento de la precariedad, incluso cuando las economías siguen enriqueciéndose.

Las fuerzas que se ponen en juego por las dos dominaciones de este mercado actúan en el mismo sentido. Sin embargo, podríamos decir que los acreedores y los empresarios no tienen los mismos intereses. Es evidente que los empresarios son inversores, son demandantes de fondos, por lo tanto tienen interés en pedir un préstamo a la menor tasa posible.

Los acreedores, por el contrario tienen interés en prestar a la tasa más elevada posible. Entonces cómo puede ser que asistan estas dos dominaciones.

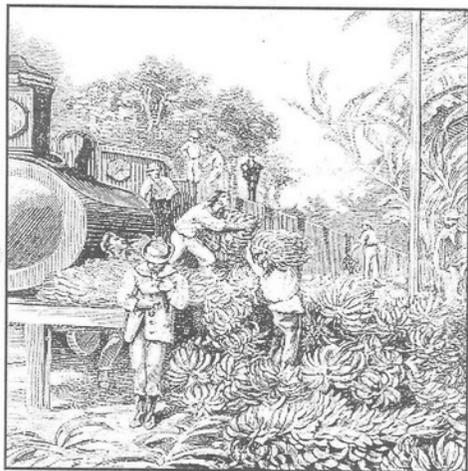
Los empresarios deben escapar a la influencia de los acreedores estando lo menos endeudados

posible y para esto sólo tienen una estrategia de adaptación que es intentar reducir sus gastos, es decir sus gastos de inversión y de salarios. Este es el método privilegiado de adaptación de las empresas y es el único que tienen a su disposición para escapar a la tutela de los acreedores. Al hacer esto, al adaptarse, los empresarios no sólo participan en el aumento del desempleo, sino también en la precarización de la sociedad. La inseguridad provocada por el desempleo, afecta en primer lugar a los trabajadores no calificados, pero se propaga a las clases medias y a las pequeñas empresas. Porque en este combate para escapar de la tutela de los acreedores, las pequeñas empresas no tienen la misma capacidad de adaptación que las grandes. Tienen poco personal para reducir. Por ejemplo, un restaurante necesita a un cocinero si lo despide no puede funcionar. Las pequeñas empresas siempre están dependiendo de los acreedores y por eso siempre tienen grandes dificultades de acceso al crédito y por lo tanto a la inversión.

La precarización de las clases medias es un fenómeno mucho más destructor de lo que creemos y de lo que se dice. No porque las clases medias merezcan más privilegios que otras clases de la sociedad, sino porque son emblemáticas de un impulso de movilidad social ascendente. Son importantes en una sociedad porque representan una proporción a través del trabajo y la posibilidad de salir de las clases pobres para acceder a la medianaización.

De manera que la fragilización de las clases medias es una señal de rupturas de la igualdad de posibilidades, significa que el principio de movilidad social ascendente ya no está funcionando en la economía y que, por el contrario, lo que se percibe es una movilidad social descendente. Es por eso que una parte importante de las clases medias no considera al futuro sino negativamente.

En una economía regida por



ya hace muchos años, que la política económica de Francia no se hace en la Corbeille que es el nombre con que se denomina el lugar donde se hacen las transacciones bursátiles (el nombre de la Bolsa de París). Pero ¿qué podemos decir hoy, ¿la política de Francia se hace en la Corbeille? ¿La política de los países asiáticos depende de la Bolsa? Es lo que los ideólogos dominantes tienden a propagar como idea-fuerza. Abogan a favor de un único tipo de adaptación que implica rigor monetario, rigor presupuestario y moderación salarial. Los tres pilares de las recomendaciones que hacen todas las instituciones financieras internacionales y de las recomendaciones de todos los economistas demasados liberales. La situación actual lleva a la mayoría de los estados a la impotencia, ya que no pueden utilizar la política presupuestaria ni la política monetaria, entonces se ven frenados y obligados a realizar reformas estructurales.

Básicamente hay dos tipos de reformas estructurales: las solidarias y las no solidarias. El primer tipo de reforma consiste en la reducción de la jornada de trabajo, aceptando que el crecimiento ya no podrá ser tan rápido como lo era anteriormente. Pero ésta es una mala solución ya que se trata de una solución de resignación.

La otra solución consiste en la flexibilización. Palabra que tiene una connotación muy fuerte tanto en la Argentina como en la mayoría de los países europeos. La frase maestra de esta adaptación es: "hagan más flexible el mercado de trabajo". Los asalariados no llegan a comprender cual es la lógica y se preguntan porque mientras el país se enriquece es necesario que nuestra suerte sea aún más incierta.

Se les dice: "sean flexibles y el futuro los recompensará". Pero el futuro jamás llega y la historia de las adaptaciones y de la flexibilización del mercado de trabajo ha sido de un deterioro permanente de la condición de los trabajadores, incluso en los países más ricos.

Hay un resultado en esta etapa del razonamiento que quisiera destacar. Cuando se considera con un poco de perspectiva las recientes evoluciones y cuando nos ubicamos a una distancia de dos décadas, vemos que los rendimientos económicos de los principales países industrializados han sido los mismos. El crecimiento económico de los Estados Unidos, en los veinte últimos años, ha sido el mismo que el de Francia, el mismo que el de Suecia y

el mismo que el del Reino Unido. Este resultado es formidable porque implica que sistemas sociales muy diferentes permiten obtener los mismos rendimientos macroeconómicos y los mismos rendimientos en términos de nivel de vida.

Si el sistema social norteamericano está fundado sobre una concepción muy liberal de la economía, en cambio el sistema social francés, está basado en una percepción mucho más dirigista y sobre una necesidad de protección social más importante. Sin embargo no se produjo lo que dicen quienes sostienen la doctrina del liberalismo extremo. Según ellos la tasa de crecimiento de los Estados Unidos tendría que haber sido por lo menos el doble que la de Francia. Esto significa que los gobiernos tienen un margen de maniobra importante para reformar el sistema social y que pueden elegir el contrato social que más le convenga a su país.

Todo esto me lleva a un planteo fundamental que se refiere a las relaciones entre la economía y la democracia. Decir que existe un grado de libertad para elegir el contrato social es simplemente afirmar que la democracia tiene aún algo por cumplir. Que la elección política aún importa y que la voluntad política es importante para determinar el futuro del país. ¿Qué significaría una sociedad donde ya no hubiera elección política y cómo creer que esta ausencia de elección serviría al conjunto de los intereses de los ciudadanos?

Más que en economías de mercado vivimos en democracias de mercado. En esta caracterización del sistema que nos rige, cada palabra es importante ya que cada palabra remite a un principio de organización contradictorio. En el principio democrático, el principio del sufragio universal, cada uno cuenta por igual en la vida pública. Todos se confunden en las urnas, no existe el voto del rico y el voto del pobre. Es el principio de igualdad lo que está estructurando la democracia.

En el principio de Mercado no son las personas lo que importa sino la cantidad de signos monetarios que poseen. Un peso equivale a un voto. El que tiene muchos pesos vota mucho más que aquel que tiene pocos. Es un principio que acepta la desigualdad como estructurante.

Esta contradicción, entre los principios que rigen el sistema en el cual vivimos, no la considero negativamente sino como a la dinámica misma de nuestro sistema. Esta contradicción es lo que permite a

los principios simples que acabo de enunciar se percibe que el volumen de los negocios no puede ser tan floreciente como lo sería sin esas restricciones que se ejercen sobre la actividad económica porque la precarización del trabajo y la fragilización de las clases medias produce la debilidad general del consumo de masas.

El nivel de actividad puede oscilar, de alto a bajo, pero este movimiento aparece cada vez menos alto. La lógica del sistema conduce a temer un crecimiento rápido que podría dar vigor al empleo y cambiar la relación de fuerzas en el mercado de trabajo y, por contagio, también en el mercado financiero. Las empresas podrían acomodarse a esto, incluso podrían estar mejor, ya que el aumento del crecimiento multiplica sus posibilidades y permite aumentar sus ganancias por extensión del mercado y no por reducción de costos. Pero esta lógica no conviene al mercado financiero. Modificar la relación de fuerzas en el mercado del trabajo implica que los salarios no van a bajar, incluso pueden llegar a aumentar y, por lo tanto, pueden llegar a aparecer tensiones de inflación, ya que el crecimiento del empleo vuelve a dar vigor a los asalariados.

Por eso, a veces, las buenas noticias en el frente del empleo son consideradas como malas por los mercados financieros. Frecuentemente la Bolsa baja cuando aumenta la creación de empleo. Esto no es paradójico, es una lógica económica

evidente. En una economía donde se resuelve el problema del empleo, los mercados financieros no podrían estar muy contentos y llegarían a causar problemas.

Si, por ejemplo, se pusiera en práctica en la Argentina el plan de construcción de las autopistas que el gobierno promueve, como habría mucha creación de empleo podría suscitar el miedo de los mercados financieros, el marasmo de los negocios tiene otra consecuencia: pone en práctica un proceso de sustitución de víctimas luego del cual el Estado va a quedar endeudado en lugar de las empresas.

La debilidad de la inversión y el agravamiento del desempleo es lo que permite a las empresas desendeudarse. Estos mismos factores conducen al endeudamiento de los estados, ya que la baja de la actividad económica significa una baja de los ingresos públicos en el mismo momento en que el gasto social aumenta. Cuando aumenta la precariedad y el desempleo, los gobiernos deben intervenir para indemnizar a los desempleados y aumentar la ayuda social. Es por eso que los gobiernos están endeudados y bajo el dominio directo de los acreedores. Esto corresponde a lo que ocurrió exactamente en Europa en los años noventa, por la recesión, por las exigencias de los mercados financieros, el endeudamiento público aumentó en todos los países europeos, incluso en los más virtuosos.

El general De Gaulle decía,



PRESIDENCIA DE LA NACION

SELLO MERCOSUR CULTURAL

El Sello del Mercosur Cultural es un sello aduanero que tiene por objeto servir como el visual identificador de la voluntad de integración cultural y facilitar la libre circulación de bienes culturales dentro del Mercosur, eliminando trabas burocráticas que desalentaban el intercambio de lo mejor de nuestros pueblos: su Arte. Con motivo de su lanzamiento, y en el marco de la VI Reunión de Ministros de



MERCOSUR CULTURAL

SECRETARIA DE CULTURA DE LA PRESIDENCIA DE LA NACION

Cultura del Mercosur, realizada en la Ciudad de Buenos Aires el 18 de julio de 1998, se inauguró la Exposición Itinerante de BARRILETES pintados por artistas argentinos, brasileños, uruguayos y paraguayos, "Cultura y Solidaridad en el Mercosur: Un Cielo Común para Todos", que viajará por los cuatro países.

La figura del BARRILETE-Obra de Arte en un Cielo Común es una buena metáfora de la libre circulación de bienes culturales y de la libre circulación de personas en esta tierra mercosureña común.



SECRETARIA DE CULTURA

nuestro sistema adaptarse, ya que debe permanentemente buscar compromisos que permitan la coexistencia de los dos principios.

El mercado permite la libertad individual y la democracia permite la cohesión social y ambas son esenciales para que nuestro sistema continúe viviendo. Los sistemas que se rigen por principios contradictorios, se ven obligados a adaptarse permanentemente y los políticos deben realizar un trabajo importante ya que son ellos los que deben buscar permanentemente este compromiso y quienes deben proponer a la sociedad una visión de futuro.

En el sistema que se desarrolló desde principio de los años ochenta, lo que impacta de Este a Oeste y de Norte a Sur, cuando uno viaja a los distintos países, no es el déficit presupuestario ni el déficit exterior, ni siquiera el déficit de empleo, es el déficit del futuro. La función central del político es la de edificar y dar sentido al futuro. Si el político se declara impotente, porque está bajo el dominio del mercado y ya no puede cumplir sus funciones, podemos caer en el dogmatismo más absoluto. Podemos caer en otra forma de totalitarismo.

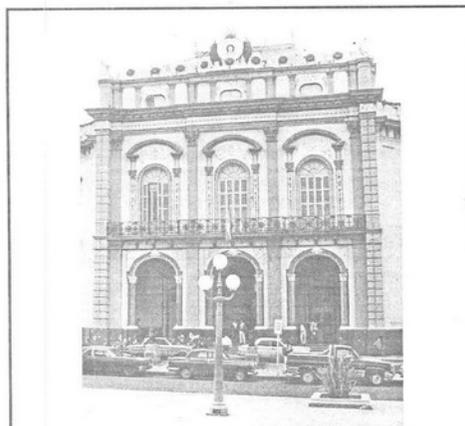
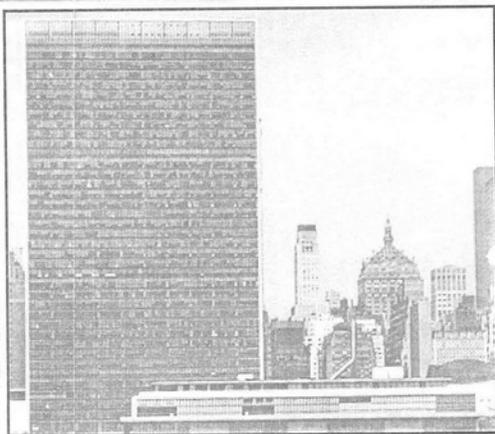
No debemos olvidar las lecciones del siglo XIX y las de principio de siglo XX, que llevaron a las disfunciones que todos conocemos, a las crisis económicas y a las dos guerras mundiales. Tenemos que recordar que lo que ha permitido el capitalismo adaptarse, como una fuerza de progreso social, ha sido que los gobiernos, luego de la Segunda Guerra Mundial, decidieron poner como prioridad a sus acciones, el pleno empleo y la cohesión social. Este programa fue aplicado en el período que se califica como los treinta gloriosos y este programa desapareció desde hace varios años y a tal punto que se propone a las sociedades aceptar como medio de la dinámica económica una mayor incertidumbre. Esto es lo que significa la flexibilidad.

No niego la necesidad de una cierta flexibilidad para permitir una adaptación en la economía, pero es necesario que esta adaptación no se haga a expensas del progreso social o del progreso económico.

Para hacer que el progreso económico engendre progreso social, porque sino no podríamos hablar de progreso, se requiere de voluntad política. Cuando observamos la evolución de distintos países desde principios de los años ochenta vemos que los que mejor resistieron la crisis económica fueron aquellos que habían sido más intervencionistas en el ámbito de la regulación global.

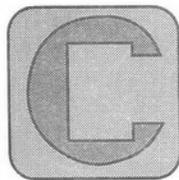
En el primer lugar de estos países, está Estados Unidos el cual practicó una política presupuestaria extraordinariamente expansionista que condujo al déficit presupuestario más importante de su historia; lo mismo ocurrió a principios de los años noventa, que hizo que la tasa de interés real, es decir la diferencia entre la tasa nominal de interés y la tasa de inflación, sea cero.

Pero en nuestro ejemplo de voluntad política, una de las formas de escapar a la tutela de los mercados, es suprimir las necesidades de especulación. La creación de la moneda única en Europa, permite que el poder político retome el control sobre los mercados. Lo que ha hecho que Europa se vea obligada a llevar adelante una política económica muy restrictiva es que los países europeos, debían controlar día a día y semana tras semana, la paridad de la moneda del país con respecto al marco. La paridad entre el franco y el marco, entre la lira y el marco, etcétera. Esto daba lugar a especulaciones extraordinarias en el mercado. Tener una moneda única suprime estas oportunidades de especulación y da una libertad muy grande a los países europeos. Creo que el futuro de los países europeos es mucho más brillante de lo que era hace pocos años, sólo debido a la voluntad política que retomó el control. Así como creo que el futuro político del Mercosur sería mucho más importante si se creara una moneda única ya que esto significaría que la voluntad política se impone al mercado. Si queremos evitar los totalitarismos, todos los totalitarismos, debemos saber combinar el principio del mercado y el de la democracia. Es decir, debemos encontrar un espacio para que la sociedad elija su propio destino y para que los políticos muestren el futuro.



La casa de todos los Salteños
y al servicio de la gente.

**CAMARA DE DIPUTADOS
DE SALTA**



CARAPARI S.A.

CONSTRUCCIONES

12 DE OCTUBRE 793/7 - TEL: (087) 313682 FAX: 310339 - 4400 SALTA

HACE 1000 DIAS

ELEGIMOS
UN PROYECTO ESPERANZADOR...

CONFIAMOS EN QUIEN NOS DIO SU

Palabra de Salteño

CONVENCIDO QUE

SALTA MERECE

LO MEJOR

UN PROYECYO QUE **ORDENO** LA PROVINCIA...
QUE **TRABAJA** FUERTEMENTE PARA
INSERTARLA EN EL LUGAR QUE LE CORRESPONDE.
Y QUE CADA DIA **PRODUCE** MAS...

Por la Gente

NOS PROPUSIMOS CRECER
CON UN PLAN DE GOBIERNO QUE

TRANSFORMO LA PROVINCIA.

FALTA MUCHO POR HACER,
LO DIFICIL ERA COMENZAR.
HOY ESTAMOS EN MARCHA Y LOS SALTEÑOS SENTIMOS
QUE DEBEMOS CONTINUAR JUNTOS,
PORQUE

Salta está mejor.



DIEGO ZAVALETA (1904 - 1989)

Julio V. Uriburu



Dr. Diego Zavaleta

El autor de esta nota biográfica del Dr. Zavaleta, el Dr. Julio Vicente Uriburu, es hijo y nieto de médicos y a su vez padre de un nuevo médico de su estrípe. Su padre y abuelo fueron salteños y él mismo vino a Salta varias veces, generalmente invitado por el Círculo Médico y núcleo de colegas de nuestra provincia donde pronunció conferencias muy celebradas.

Es miembro de la Academia Nacional de Medicina en Buenos Aires y su Boletín ha publicado numerosos trabajos suyos desde 1966, año en el que se incorporó como vocal a la Academia Nacional de Medicina, en la que desempeñó múltiples funciones como Secretario, Vicepresidente y Presidente de la Academia.

Los trabajos científicos del Dr. Uriburu han alcanzado relieve mundial y el Boletín de la Academia no sólo ha recogido sus publicaciones científicas sino también del orden literario y biográfico de eminentes médicos argentinos con quienes trabajó durante muchos años. Pronto el Dr. Uriburu ingresó a las salas de cirugía del propio Dr. Diego Zavaleta y de los Dres. Enrique y Ricardo Finochietto. Y el mismo Dr. Uriburu luego de muchos años de cirugía condujo salas de la especialidad a la que concurrieron médicos salteños.

Sus libros alcanzaron relieve internacional por traducciones al inglés, alemán, francés, ruso y también al idioma chino.

El Dr. Uriburu hizo la carrera en la Cátedra de Clínica Quirúrgica de la Universidad de Buenos Aires hasta alcanzar la titularidad de la misma por muchos años en la Facultad de Medicina de Buenos Aires. Numerosas veces fue invitado a Congresos Médicos de EE.UU., Inglaterra, Italia, España, Francia y países de América del Sur. En Salta dio cursos siempre calificados.

Diego Estanislao Zavaleta era descendiente de vascos; sus antepasados vinieron a Tucumán en 1742, donde formaron el tronco paterno, y a Salta en 1784 donde se estableció la rama materna.

Hijo mayor de Diego Zavaleta y de Mercedes Lináres, nace en Salta, en 1904, Diego Estanislao.

Pasó en esa ciudad su infancia y cursó allí sus estudios primarios y secundarios. Pronto se despierta en él su vocación por la medicina y llega a Buenos Aires inscribiéndose en la Facultad en 1922.

Duros fueron los comienzos ya que contaba con escasos recursos económicos. Recibióse en 1928, cuando tenía apenas 24 años de edad.

Se ayuda con el sueldo que le proporciona el cargo de Profesor en Ciencias Biológicas en el Colegio Nacional B. Rivadavia, y con un cargo que le angustia, en un dispensario para leproso.

Pero ya la cirugía se ha adueñado de él; entra en el servicio de Sobrecargas, del Hospital Alvear, y poco después, en 1932, consigue por concurso el ansiado puesto de Médico Interno. Casi 14 años permanecerá en este cargo, forja de cirujanos. Sus guardias le proporcionan un trabajo eterno, que sabe sobrellevar merced a su vigor físico, espíritu de trabajo y temple heroico.

Una año 1931 - marca un jalón en la carrera de Zavaleta: conoce a Ricardo Finochietto, quien ha sido designado Jefe de Servicio en el Hospital Alvear. Él y otros seles jóvenes cirujanos, constituyen el plantel de lo que será más adelante, la formidable Escuela Quirúrgica Municipal para graduados, y que dará sus frutos en el Hospital Rawson. Con los años, Zavaleta es el discípulo número uno del Jefe, y ocupa el cargo de subdirector de la Escuela.

Veinte años permanece en el Servicio de Ricardo Finochietto, hasta

1951, en el que obtiene -por concurso- la jefatura de la sala 15 del Hospital Rawson.

Aconsejado por Ricardo Finochietto, que me llamó y me dijo: 'Zavaleta inicia una aventura en un territorio donde nunca estuvo. Es bueno que lleve un ladero. Ud. que es su gran amigo, vaya con él y acompañelo'. Fue así que tuve el honor que Zavaleta me llevara a su servicio, que pronto fue un centro de atracción para jóvenes cirujanos. Allí me distinguí con su amistad y me brindó sus enseñanzas. Fui su discípulo y amigo. Zavaleta era un amigo como pocos, y así pudo hacerse querer por quienes se preclaron de su amistad.

Es en la Sala XV que, inspirado por las enseñanzas que antes recibiera de los hermanos Enrique y Ricardo Finochietto, y por lo que le dicta su experiencia y personalidad, creó su propia Escuela. Allí decía Zavaleta: además de haber ejercido su profesión de la mejor manera posible, con criterio humano y científico, su gran satisfacción profesional residió en el hecho de haber contribuido a la formación de jóvenes médicos que, inclinados hacia la cirugía, se colocaron a su lado. También, decía, era su felicidad el haber trabajado con ahínco en el perfeccionamiento del postgraduado. Es que Zavaleta era un Maestro nato y se brindaba generosamente a sus discípulos.

Simultáneamente con su actuación en el Rawson, se inicia (1956) su labor en el hospital Bartolomé Churrua, siendo distinguido con el cargo de Asesor de Cirugía (1964). También allí dejó una pléyade de discípulos.

Fue uno de los últimos cirujanos 'generales' a la manera de sus Maestros, los Finochietto. Podía intervenir en cualquier órgano o aparato, ninguno le estaba vedado. Para él, la cirugía no tenía secretos. Bien que le había costado largas noches en vela, discando en la lóbrega soledad del

anfiteatro y luego estudiando en su biblioteca, para verter sus conocimientos, así sólidamente adquiridos, en el paciente que se le entregaba confiado en su maestría.

Operaba a la perfección, con seguridad y técnica depurada: daba gusto verle operar y más todavía actuando como su asistente. Era incansable, podía permanecer por la mañana largas horas en el quirófano del hospital y luego seguir, con el mismo ritmo, por la tarde en la sala de operaciones del sanatorio.

Activo societario, presidió la Academia Argentina de Cirugía, el Colegio Argentino de Cirujanos, el 43º (cuadragésimo tercer) Congreso Argentino de Cirugía, y la Asociación Argentina de Cirugía. En todos ellos dejó huella de su capacidad y brillante personalidad.

En 1972 se produce un acto trascendental en la carrera de Zavaleta: se incorpora como Académico Titular en el sítal Nº 8 de la Academia Nacional de Medicina. Allí trabajó con tesón, y pronto fue llevado al Consejo, ocupando, sucesivamente, los cargos de Tesorero, Secretario General, Vicepresidente, y Presidente en 1984 y 1985; cargos que desempeñó con sabiduría y ecuanimidad.

Fue un activo escritor médico: libros y numerosos artículos lo prueban así. Se destacó también en trabajos paramédicos sobre ética, y sobre el ejercicio profesional. Hasta pocos meses antes de su muerte, permaneció en su escritorio escribiendo sus memorias (que nunca se publicaron). Allí, rodeado de la fantasmal compañía de sus amigos-libros, se deleitaba con las lecturas en las pocas horas libres que le dejaba el intenso ejercicio de su profesión. Tenía una completa biblioteca, no sólo de medicina, sino de historia, arte y literatura. Bien conocía a Letamendi aquello que, 'Aquel que os dice que sólo de medicina sabe, creedme,

que ni de eso sabe'.

Dedicado a su cirugía, sus períodos de descanso eran breves. Gustaba entonces pasarlos en su establecimiento de 'La Caldera' de su territorio nativo. Tenía allí buen ganado, y presidió la 'Sociedad de Criadores Vascos de Santa Gertrudis'.

Zavaleta formó su hogar con Estela Lináres. Tuieron la dicha de procrear 8 hijos, y la desgracia de perder, en accidente, uno de ellos en la flor de la juventud, hecho que lo afectó dolorosamente y del que pudo repensarse gracias a una cristiana resignación.

Fue un hombre íntegro en todo el curso de su vida: de conducta recta e intachable, tanto en su vida médica como civil, se destacan sus firmes convicciones y virtudes republicanas, por lo que no claudicó en momentos difí ciles para nuestra Patria. Su simpatía personal, su bondad, su afecto y cariño por ser el que sufre, serán recordados por todos sus pacientes y amigos.

Supo siempre vivir con dignidad, y con dignidad llevó su larga y dolorosa enfermedad final, recibiendo con entereza los Santos Sacramentos poco antes de su muerte.

De él como de pocos- puede decirse con justicia lo que pensaba del IATROS del médico- aquel que como nadie conoció los dioses y a los mortales, a los héroes y a los cobardes, a los sabios y a los necios: es el viejo Homero, quien, en perfecto hexámetro griego de su poema La Ilíada, dice:

'IATROS GAR ANER PÖLLON, ANTAXIOS ALLON'

'Pues el médico es un hombre que vale por muchos otros'.

Médico de estrípe, a la vez humana y heroica, fue Zavaleta: por eso, su recuerdo permanecerá siempre vivo entre aquellos que lo conocieron, amaron y respetaron.

Jorge Cornejo Albrecht



Luego de una corta e imprevista temporada por la Vieja Niza, ha regresado a nuestra ciudad el joven y talentoso pintor Jorge Cornejo Albrecht. Vuelve fascinado por la belleza y la cultura de aquella parte del mundo europeo. Viene de correr los mismos caminos de Picasso, Van Gogh, Matisse, Gauguín y otros famosos pintores que anduvieron en otros tiempos esas zonas privilegiadas por estos grandes talentos. Jorge Cornejo ha regresado contento, no sólo por la experiencia, sino porque logró acumular un abultado bagaje de bocetos, dibujos y pinturas que engrandecen su patrimonio de artista plástico de Salta. Bienvenido, sea entonces, este amigo nuestro que regresa, a su vez cargado de emociones y conocimientos que valoran su infatigable tarea. Por ello lo saludamos cordialmente contagiados de su propia alegría.

José Ríos



ESTUDIO PEREZ ALSINA FUNDADO EN 1950

ABOGADOS

Agustín Pérez Alsina
Juan Agustín Pérez Alsina
Lucía Ortiz de Pérez Alsina
Enrique Caprini

BALCARCE 376 - 1° Piso - Tels.: (087) 212853 - 211566 - 211590
Fax: (087) 312092
4400 - SALTA (Rep. Arg.)

SERVICIO PRIVADO DE REHABILITACION KINESIOLOGIA Y FISIOTERAPIA



José Héctor Mercou
Fisioterapeuta
Lic. en Kinesiotología y Fisioterapia
M.P. 23

JURAMENTO 34
TEL. (087) 317923
Cel: 076 058142
4400 - SALTA

CONSULTORIO - DOMICILIO

HECTOR CORNEJO D'ANDREA AMERICO ATILIO CORNEJO BERNARDO AMERICO CORNEJO

ABOGADOS

Estudio: Santiago del Estero 569
Tels.: 213052 / 213086
Fax: (087) 313152 - 4400 Salta

ESTUDIO JURIDICO SOSA Y ASOCIADOS

BALCARCE 474 TEL.: 310134
LINEAS ROTATIVAS . FAX: 311529

EMILIA FORNARI PABLO DE LA MERCED

ABOGADOS

ENTRE RIOS 837 - TEL/FAX: 212739 - 310191 - SALTA

ESTUDIO JURIDICO HUMBERTO ALIAS D'ABATE EDA R. ALIAS D'ABATE JUAN PABLO RECCHIUTO

Avda. Belgrano 689 - Tel/Fax: (087) 213895

OSVALDO CAMISAR GUILLERMO D. AMADO

ABOGADOS

Leguizamón 452 - Tel.: 215016 - 317886 - Fax: 311829
4400 - SALTA

GUSTAVO CECILIA ODONTÓLOGO GABRIEL E. CECILIA ODONTÓLOGO

España 961 - Tel: 314384 - 4400 SALTA

ESTUDIO JURIDICO

Ricardo A. Reimundin
Manuel Pecci - Carlos Douthat
Carlos Sayus Serrey
Ramiro García Pecci

Juramento 72 - Nuevo Tel: 320900 - Fax: 311075
4400 - SALTA

ESTUDIO JURÍDICO SARAVIA ETCHEVERHE & ASOCIADOS

Dr. Gonzalo F. Saravia Etcheverhe - Dr. Hipólito Irigoyen
Dr. Alejandro Patrón Uirburu - Dr. Abel Ortiz

Necochea 460 - Tel/fax: (087) 215358 / 318494
E-mail: gсарavia@salta-server.com.ar - 4400 SALTA

BERNABÉ GERCHINHOREN

Médico Cardiólogo

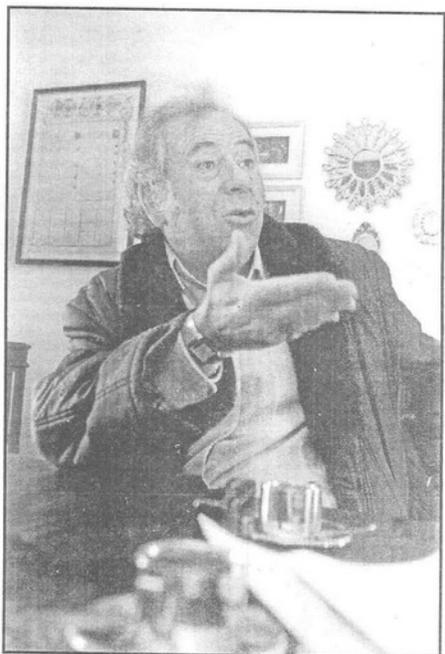
20 de Febrero 728 - 4400 Salta - (087) 313660

ANTONIO RESTOM Y ASOCIADOS ESTUDIO JURIDICO MARIA LOURDES

España 87 - Tel/Fax: (0875) 21516 - TARTAGAL (SALTA)

Jean Piel: "No hay una sola tradición sino muchas y diversas"

"La historia de Salta no se agota en Güemes, hace 180 años"



Jean Piel

Desde 1986, cada dos años, el doctor Piel se instala un mes en Salta donde reparte su tiempo entre el descanso invernal y un seminario en la Universidad Nacional de Salta. Catedrático de Historia de América Latina en la Universidad de París VII, especializado en temas contemporáneos, Piel se formó al lado de maestros como Pierre Vilar, François Chevalier y François Bourricaud, quienes influyeron en su vocación americana cuyo primer producto fue su tesis sobre el latifundio andino en el Perú del siglo XIX. Si por extracción social se autodefine como "un plebeyo hijo de un obrero ferroviario", por trayectoria académica se considera "un hijo del sistema republicano francés de promoción de los plebeyos".

"Sigo siendo un contemporáneo, a pesar de algunas incursiones por la historia de la América colonial y precolonial. Mi interés está centrado en la historia de los desarrollos comparados en el mundo. Actualmente formo parte de un grupo

interdisciplinario de alto nivel donde economistas, geógrafos, sociólogos, politólogos, historiadores, demógrafos y antropólogos, trabajamos en una aproximación crítica a la famosa mundialización, desde posturas ideológicas diferentes, aunque todas críticas. Intento aportar elementos para responder a una pregunta: ¿quiénes son los nuevos actores históricos, actuales o previsibles?. Esto plantea un problema teórico: ¿es el historiador naturalmente apto para pensar el futuro, sin caer en la tentación de profetizar? Se trata de diseñar tendencias previsibles, no de aventurar profecías", explica.

Historiografía prejuiciosa

La comodidad y seguridad que muestra Piel cuando le preguntamos sobre el mundo académico francés, se convierte en cautelosa al momento de responder a nuestras preguntas sobre asuntos vinculados al ámbito historiográfico en la Argentina. El instante de silencio que precede a cada respuesta sobre te-

mas locales, parece insinuar un respetuoso pedido de disculpas que no oculta su opinión, pero la suaviza. "A fines de 1983, cuando concluyó la dictadura militar, salvo unas pocas individualidades, el tejido historiográfico estaba destruido en la Argentina. Mis colegas historiadores no tenían libros: manejaban fragmentos de libros fotocopiados. Esto no ponía en tela de juicio su talento historiográfico pero sí su acceso a las fuentes de información historiográfica mundial".

Según Jean Piel, la Academia Nacional de la Historia se quedó estancada en cierto tipo de historia "digna pero positivista, que tiene una antigüedad de no menos de ochenta años. Hace unos años estuve en una reunión de la Academia. Aquello me pareció más un espacio para la sociabilidad de un grupo de señores ancianos y cultos que animaban una simpática tertulia que un ámbito académico. Ese día se habían reunido para escuchar la conferencia de un historiador italiano que habló sobre la vida de Cristóbal Co-

"Me parece bien y legítimo que todavía algunos historiadores se sigan ocupando de Güemes y de sus gauchos. Pero hay que advertir que la historia de Salta no se agota en Güemes. Ella no quedó paralizada después de su muerte, hace casi 180 años. De igual modo, creo que el tradicionalismo salteño no se reduce al de sus élites que dijeron mucho, aunque no todo.

En Salta no hay esa única tradición: hay muchas, diversas y se encuentran superpuestas en su cultura urbana. Ustedes presumen de tradicionalistas pero todas las semanas tiran abajo las casas antiguas. A este ritmo de demolición en unos pocos años más habrán desaparecido 150 años de historia urbanística de Salta", dijo a "Claves" el historiador francés Jean Piel durante una entrevista de dos horas y media. Esta es la síntesis de esa charla.

lón. Percibí que estos señores tenían fuertes prejuicios metodológicos y carecían de una inquietud profunda por la reflexión histórica. Estaban preocupados, más bien, de revisitar temas conocidos. Creo que ahora eso está cambiando. Después de mucha cerrazón la Academia comenzó a abrirse: acaba de incorporar a Halperín Donghi, antes hizo lo mismo con Ezequiel Gallo y Carlos Mayo. Lo más interesante es que hay una serie de historiografías alternativas, varios centros de producción en mano de gente joven".

Agenda de preocupaciones

Piel no reniega de la divulgación histórica. Ella tiene sus pecados pero también sus virtudes. La simplificación, la superficialidad, el tono dogmático y el afán proselitista están entre sus riesgos. Pero sabe también que divulgación no es siempre sinónimo de ramplonería y mala calidad. Medievallistas franceses como

Georges Duby demostraron con creces que la divulgación puede marchar de la mano con el rigor y la calidad. Han sido los interrogantes del lector no académico el que dio un fuerte impulso a la popularización de la historia. No es una casualidad que uno de los programas de mayor audiencia en la televisión francesa sea el que, dedicado a la historia, dirige Alain Decaux.

Según Piel la divulgación no debe equipararse a esa afán por incursionar en tópicos y temas pintorescos sino que debe servir para estimular la reflexión y hacer el mundo cotidiano más inteligible. ¿Sucede lo mismo en la Argentina? He comprobado que en la Argentina la divulgación histórica predomina la difusión de lugares comunes y clichés. No se trata de reactivar antiguas polémicas sino de reflexionar y estimular la reflexión de urbanistas, de los arquitectos, por ejemplo, sobre las ciudades, las herencias. Aquí no se habla de la cultura popular, de la vida cotidiana de la gente, del impacto de las migraciones en las ciudades. Me llama la atención que en Salta no se hable ni se plantee este tema, ignorando que las proyecciones indican que en el año 2020 esta ciudad tendrá un millón de habitantes.

Para Piel el tema de la ciudad no puede quedar sólo en mano de los urbanistas. Una ciudad no es sólo un espacio construido, con sus avenidas, sus calles y edificios, sino es una sociabilidad. La memoria está inscrita en el tejido urbano. Desde hace siglos, es sobre la piel de las ciudades donde se va tatuando la historia. En este punto el historiador de las sociabilidades puede hacer sus aportes para reflexionar cómo se constituye una sociabilidad urbana a través del tiempo. Para adivinar ahí que es lo que se quedó muerto de las tradiciones y lo que aún permanece vivo de ellas. También para ayudar a pensar las rupturas eventuales que existieron en la historia de la ciudad. En el caso de Salta, que no conozco bien, habría que responder muchas preguntas: ¿Desde cuándo hay aquí fuertes movimientos migratorios? ¿Los descendientes de inmigrantes, al cabo de tres generaciones, son salteños o no lo son? Si lo son, ¿de qué tipo? ¿Qué aportaron y aportan estas corrientes al crecimiento de la población salteña?

Salta no tiene su propia imagen

En Piel las preguntas se abren como un enorme abanico que arroja aire fresco hacia el interior de la corporación de los historiadores locales. ¿Cuáles son las culturas urbanas superpuestas en Salta? ¿La de la elite? Bueno, creo que cierto tradicionalismo salteño ha dicho mucho, aunque no creo que haya dicho todo.

Pero ¿qué pasa con las culturas populares y de clase media? ¿Desde cuándo hay ciertas formas de vivir? ¿Por qué esas formas predominaron sobre otras? ¿Eso tenía que ver con las estructuras familiares? ¿Acaso, con las estructuras del tejido urbano y la localización de la gente?

¿O derivan de costumbres que venían de la ciudad o también de ciertos modales que venían de afuera de ella? ¿Qué pasa con las tradiciones que aportan los miles de inmigrantes bolivianos (sus caporales, sus vírgenes y santos, sus comidas, su música). Tengo la impresión de que en Salta nadie estudia seriamente los aportes que está haciendo esa criollidad no andina. Todos son temas apasionantes y cuyo aboraje permitirán tener una mejor etnohistoria de la Salta actual y, quizás, de la Salta por venir, hasta donde podemos preverlo.

Me parece bien y legítimo que todavía algunos historiadores se sigan preocupando de Güemes y de sus gauchos. Pero a eso no se reduce la historia de Salta. Pasaron casi 180 años desde la muerte de Güemes. Esos italianos, españoles, franceses y alemanes que se instalaron en Salta, cuyos descendientes hoy son salteños, ¿dejaron una huella especial en la ciudad? ¿los inmigrantes del campo, venían de la Puna, del Chaco salteño o del valle Calchaquí? ¿Impresionaron sus modales particulares en las subculturas interiores de la ciudad?

¿Qué está pasando con la explosiva y desordenada expansión urbana que está dejando el centro histórico aprisionado por un enorme anillo de asentamientos y villas miserias? ¿Qué sucederá con la gobernabilidad de estos suburbios pobres? Todas estas son cuestiones que forman parte de la tradición, pero aquí no se piensa en este tipo de tradiciones diversas y complejas.

Hay una serie de problemas actuales y concretos donde tiene mucho peso el telón del fondo de la historia. Si una ciudad es una historia, esa historia insinúa y prefigura lo que será su futuro. El pasado no está muerto; hace sentir su peso en la vida cotidiana de las gentes. Aquí se tapan los canales de riego. Hoy parece que los arquitectos chocan con problemas de subsuelo para construir porque no se habían tenido en cuenta mapas y planos anteriores. El historiador puede aportar algo en ese nivel técnico puntual.

Otra cuestión importante es determinar quienes sacaron provecho de la especulación del suelo urbano para construir. No se trata de plantear estos asuntos con ánimo polémico sino para avanzar hacia una mejor comprensión de la realidad. ¿Que pasó con esos ex terratenientes que se reconvirtieron en propietarios urbanos? ¿Esto cambia también la na-

turalidad de su poder y de su economía'.

Una historiografía olvidadiza

A otro nivel, hay otras vidas y otras empresas humanas que parecen tan valiosas como la de Güemes. La nuestra es una historiografía olvidadiza, armada con discutibles criterios selectivos. Ella nada dice de la historia de los técnicos que intervinieron en el trazado de las calles. ¿Quiénes eran? ¿Las biografías de esas gentes me parece tan valiosas como la de Güemes, a otro nivel por supuesto. Pueden ser menos heroicas, pero resultan estratégicas para comprender mejor el tejido de la ciudad y sus formas particulares de sociabilidad. Ahora se publicó Francia su historia urbana en quince volúmenes, en ella se puede ver cómo se construyó la sociabilidad parisiense.

Se advierte que la inmensa mayoría de los habitantes de París era inmigrantes del campo: unos procedían del macizo central; otros de Normandía o del norte de Francia. Algunos caracteres actuales, que se piensan creados en el crisol parisino, son producto de aportes culturales de afuera de París. En todo esto se ve la posibilidad y la riqueza de hacer una historia urbana de Salta y otras ciudades.

Ausencia de la historia del último medio siglo de Salta

Diría que de Salta en particular porque, evidentemente, esta ciudad tiene una fuerte personalidad regional. El otro día dije, durante nuestra jornada sobre el estado actual de las ciencias sociales, que hace varios años que vengo a Salta y me apasiona Salta. Pero añado que, hasta ahora, no pude encontrar trabajos que me den una espectrografía mínima de Salta a nivel económico, demográfico, etc.

Allí hay una falta del trabajo de los historiadores de Salta sobre la historia local, más aún, de la historia reciente de los últimos cincuenta años. Esto también esto ocurre con períodos anteriores. Me parece que algunos colegas de historia de la UNSA, han comenzado a preocuparse recientemente de algunos de estos temas. Esperamos que publiquen los resultados de sus investigaciones. Como un amigo de Salta que viene desde afuera, yo busco un guía que me sirva para abordar su realidad en conjunto, incluida su historia, pero me encuentro con la falta de documentos y de literatura sobre todos estos temas.

Cae a mis manos mucho material sobre Güemes y sus gauchos. Esto me parece bien, pero de inmediato me pregunto: ¿qué paso desde su muerte en 1821 hasta aquí? Por ejemplo, poco o nada se sabe de

la historia de su enseñanza privada o pública, del número de mujeres que se fue incorporando a la instrucción primaria, cuando, por qué, cómo, quiénes. Es decir, todos los aspectos que hacen a la vida colectiva de una ciudad. Esa es otra de mis preguntas. Pero creo que todo esto va a venir, que ya está llegando de la mano de una nueva generación de historiadores.

A otro nivel, también, es importante plantear las relaciones de la ciudad de Salta con el resto de la provincia y el país: migraciones, los niveles de pobreza, los problemas que plantea su red de transporte interrurbana, la relación con su entorno rural, los intercambios comerciales afuera, con Bolivia o Chile.

Si se piensa en el futuro es necesario comenzar a dar respuestas a estos y otros interrogantes. Si Salta sigue creciento al mismo ritmo que lo viene haciendo hace treinta años ¿qué pasará con los urbanizados, en dos o tres generaciones? Y sí, como lo deseo, se eleva el nivel de vida, se va a producir también aquí la reocupación de los ranchos abandonados, los que podrían comenzar a utilizarse como quintas de fin de semana. Este fenómeno se produjo hace años en París. Allí se verificó una reocupación del espacio rural, no para agricultura, sino como residencia secundaria.

Otro tema sobre el que hay poca información es el referido a la composición regional del Producto Bruto provincial ¿qué porcentaje del mismo produce la ciudad de Salta y cuál es el que produce el campo? ¿Se han invertido los porcentajes históricos de los aportes del campo y los de la ciudad? Son cuestiones no polémicas, pero sí analíticas muy interesantes de estudiar. Para no ser ángeles no debemos olvidar, por último, ver la ciudad como lugar de conflicto, con las distintas luchas que se desarrollaron en Salta, no sólo las políticas sino también las sociales.

Explicar, por ejemplo, por qué aquí el sindicalismo no tiene los mismos rasgos que en Buenos Aires. Y la clase media, que ahora se desarrolla -que bien- tendrá ella una cultura específica, salteña o no? Creo que hay modales particulares de esta clase media. De la larga e interesante charla con Piel se puede extraer una idea que puede poner punto final a su resumen. 'Para mí intelectual es alguien que hace que el mundo sea más inteligible que antes'.

El día en que los historiadores salteños hagan suya la agenda de preocupaciones desplegada aquí por Piel, nuestra realidad no sólo será más inteligible sino que podremos pensar con fundamentos que, alguna vez, podremos aspirar a esa mejor comprensión de nuestra realidad pueda servir para mejorar también nuestra convivencia y nuestra calidad de vida.

UN TAJO EN LA LUNA



A Elsa, mi esposa y mis hijos Mónica, Rodolfo, Virginia y Manuel

Estaba sentado sobre un cráneo de puma, de espaldas a la casa que habita, como injertada en un pequeño claro del monte. Constituye realmente una tapera o algo menos que eso: sólo dos paredes de chapas y lonas sujetas a unos pilares de quebracho.

Dormir allí es como pasar la noche a la intemperie.

Wenceslao no recuerda ni lo intenta siquiera—cuántos años hace que vive allí. Ahora está inclinado sobre su único perro, al que cura con grasa de quirquincho un rosario de heridas que le han teñido de sangre el pelo del lomo, las patas y la panza. Son las condecoraciones ganadas en su último combate con el puma.

Wenceslao no prueba la carne doméstica por la sencilla razón de que no la tiene a mano. Almuerza con presas de jabalí, de iguana, de quirquincho o de león.

Abandona la choza tras la huella del puma en compañía de su perro, sin otras armas que un mazazo garrote y un cuchillo. Cuando avista a la fiera, el cuzco la acusa y la empaca, girando y ladrando en derredor de ella. Wenceslao avanza entonces resueltamente enarbolando el palo y lo descarga como catapulta contra la cabeza de la fiera. Cuando ésta se desploma, la remata a punta de cuchillo y ya hay provisiones para varios días: el costillar de puma asado—el lo asegura—sabe a manjar.

También lo hemos espionado de pie y por dentro.

El preferir la soledad del bosque; el misterio de sus noches altas e insondables. Ama el canto de los pájaros y disfruta con el murmullo del arroyo que serpentea próximo a su choza primitiva.

El miedo es una palabra sin sentido para este gigante de piel

bruñida, como grabada a cincel. Tiene el torso poderoso, las manos huesudas y recias, piernas largas y elásticas. Diríase que parece un personaje mitológico; un semidiós de la jungla o un friso marmóreo rescatado del Partenón. Antojase un Hércules barbado de gris, pronto a destruir el centauro Neso, para proteger a una Dejanira que acaso alguna vez existió en su memoria. Sin embargo nada hay de agresivo en la personalidad de este cazador intuitivo que sólo come lo que última por su propio brazo.

Contadas veces se le pudo ver reír. Quizás lo hace cuando recuerda aquella fuga, allá en los tupidos montes de su Anta natal.

Entonces era uno de los mejores haccheros de la zona.

Alguna vez, acorralado por el hambre—dejar de pagarle su jornal los amos del aserradero sin más razones que no tener ganas—se metió en el almacén del obraje y se llevó media bolsa de charqui, un poco de galleta y unas hojas de coca.

Creyó que nadie lo había visto, pero lo delataron.

Pocas horas anduvo suelto porque muy pronto lo encerraron en un calabozo.

El no se resistió; sólo suplicó conocer el nombre del delator.

Cuando se lo dijieron un odio tremendo, animal, pareció que le hacía añicos la garganta. Tenía que salir de allí, pronto, y vengarse.

En aquellos tiempos, las viejas comisarías de Anta y aún quedan todavía—se componían únicamente de dos piezas: la que ocupaba el comisario y un agente y la otra destinada al calabozo. Por supuesto baño no había: sólo el campo raso.

¿La libertad? Wenceslao sintió que un relampago le cruzaba los ojos. Y humildemente pidió que lo dejaran ir, desde luego, en compañía del único vigilante.

Caminaron juntos unos

cuantos metros, uno muy cerca del otro. Hicieron un alto y el leonero se llevó timidamente sus manos al cinturón. Miró a su centinela con fingida vergüenza y éste, con el confiado pútor de la gente sencilla, giró su cabeza y le dio la espalda.

Wenceslao, muchos metros más adelante, en plena carrera, oyó el estampido de un solo disparo. Después, nada más que silencio y su fatiga.

Ahora si se le reía de su oportuna estratagema. Y de la severa reprimenda que se le imaginaba el comisario habría propinado a su inocente y desprevenido custodio.

Al delator no pudo encontrarlo nunca.

Muchos kilómetros recorrió hasta hallar el sitio donde instaló su rabia y su soledad, cerca de las minas de Unlimché. Y sobre todo el asco por una postura que su mente y su simple corazoncito campesino jamás aceptarían: la delación.

Mientras restañaba los rozijos costurones de su perro, oyó el clásico tableteo de las bielas de un motor forzado al máximo. Instantáneamente pensó en la policía pero ni se movió de su sitio. El fugitivo ya no quería huir de su propio destino.

Pocos minutos después cua-tro hombres descendían de una camioneta y avanzaban hacia él.

—Buenos días amigo, habló uno con cordialidad. Somos del SELSA y venimos a pedirle que nos ayude.

Wenceslao no sabía que significaba ese nombre, pero se dio cuenta de que no eran policías.

Irgió su torso, levantó la cabeza y los miró fíamente, arqueando sus cejas grises y tupidas.

—¿Yo?

Acaso por primera vez se sintió importante. ¿Pero por qué a él, justamente a él, un antiguo evadido, lo venían a buscar para pedirle un favor? ¿Es que acaso pensó—aún podía ser útil para algo que no fuera existir como un ermitaño, cautivo de tristes recuerdos?

Andrés Rodolfo Villalba

Nació en la Capital Federal, el 23 de noviembre de 1923, pero desde 1954 reside en Salta. Casado con Elsa Ovejero Saravia y tiene cuatro hijos. Ha publicado cuentos "relatos en la página literaria de El Intransigente, Salta, relatos en revistas de la desaparecida Editorial Haynes, Buenos Aires. Obtuvo las siguientes distinciones literarias: Mención de Honor Premio Guillermo Kraft 1963. Premio Gobierno de Salta a la mejor nota periodística de actualidad 1964/65. Mención especial Premio Rotary Club a la mejor nota exaltando la solidaridad humana 1964/65.

El hombre explicó:

—Andamos en busca de unas cuevas que Ud. debe conocer, porque nos indican que están cerca de aquí. Queremos que nos lleve hasta ellas para realizar un operativo. Sabemos que allí hay vampiros; los que transmiten la rabia parásitante. Los vamos a matar con cienegas.

—¿Los murciélagos? preguntó con desconfianza.

El los conocía porque rondaban su rancho por las noches. El vuelo del Desmodus Rotundus, con su carga mortífera por esos alrededores, habría inquietado a cualquiera que no estuviese construido con la madera de este hombre increíble. Pero nunca le habían hecho nada. Entonces ¿por qué delatarlos?

Y otra vez esa palabra, los recuerdos, y el mismo asco. No, él no diría nada.

La vieja tortura que volvía, encarnada ahora en estos desconocidos que llegaban para actualizar imágenes que quería borrar para siempre.

—No conozco bien esos lugares—mintió—. Hace poco que ando por aquí.

Quería ser ambiguo, desparatista, pero no se le ocurría nada convincente y lo advirtió en la duda que se pintó en los rostros de los visitantes.

El que había preguntado, insistió.

—Ud. no nos puede negar una mano. Díganos lo que sabe y hará mucho bien a todos. Evitará que mueran tantos animales: vacas, caballos, perros, infectados por este cruel y sanguiario bicho. Y hasta gente como pasó en Jujuy hace poco.

Le hablaba con sencillez, en tono cálidamente fraternal.

Y fue cuando nombró la palabra perro que Wenceslao el leonero, miró hondamente a su cuzco fiel y valeroso y se desmoronó su resistencia.

—Está bueno. Vamos confesó su derrota—. Yo los llevaré.

La marcha se inició en

seguida con el señor de esos pañales frontera con Jujuy - a la vanguardia.

Lleva en la mano un filoso y dócil machete que perfora la espesura y abre la brecha por la que transita, penosamente, la patrulla. En tanto, Wenceslao se desplaza elásticamente, como disfrutando el silencio de su baqueta.

Se trepa en rigurosa fila, con enorme dificultad.

De pronto el guía detiene su marcha y su mano derecha, como un latigazo, baja violentamente, aferrada al mango del machete.

Sobre una piedra, al borde del sendero virginal, ha quedado mutilado el cuerpo menudo y brillante de una víbora de coral. Es suelo frecuentado también por la cascabel y la yarará.

Pocos metros más adelante, Wenceslao vuelve a frenar su marcha. Esta vez señala allá arriba, la boca de un socavón. Ya están llegando, pues sólo faltan cerca de 200 metros para estar ahí.

Muy cerca rodeándolos, buscan el cielo el quebracho, el espinillo, el cebill, el yuchán, la quina, el lapacho azul y el guayacán, donde suele construir su nido siniestro el Desmodus Rotundus.

Mientras se avanza, más pesa y gravita el taciturno silencio de un monte de increíble belleza. Una sensación extraña se apodera de todos, menos de Wenceslao que permanece impávido, como indiferente a lo que se avecina.

Unos pasos antes de arribar a la cueva, incrustada sobre la pared del cerro, el baqueano se distrae o se equivoca, por primera vez, y pierde el pie. Y para no caer de la estrecha cornisa, manotea, mecánicamente la carne del abismo.

Sus manos encuentran en el aire las púas de un espinillo que le evitan el derrumbe y le hieren las palmas de las manos.

Con agilidad recobra la vertical, sonríe socarrón, y se disculpa con fingida humildad.

Y ya están todos ahí.

En la antesala del horror.

La elevada estatura de Wenceslao le impide entrar de pie a la cueva. Gateando se introduce lentamente. Allí lo hacen los técnicos con sus aparatos dispuestos para el operativo. Mientras se trabaja de prisa en el interior de la caverna crecen las emanaciones míficas.

El piso está totalmente cubierto de limo negro, como si fuera petróleo, que tapa la arena resbalosa. Es el excremento del vampiro mezcla de saliva, agua y sangre - que impone un tremendo

contraste con el techo rosado ve-teado de verde y blanco de la bóveda calcárea.

Este espacioso salón se bifurca en otras alas apretadas y en tinieblas. Entonces el haz de las linternas hace pedazos la noche de la guarida. Y allí arriba surge una visión como extraída de una aguainta de Gustavo Doré, el primer pintor de lo apocalíptico.

Centenares de vampiros, como un colosal enjambre de abejas, cuelgan de la cúpula en espantosa confusión.

Uno de los funcionarios de SELSA, con careta especial, sostiene una larga caña en cuya punta va adherida una manguera que enrosca en el tanque fumigador. Otro compañero hace funcionar la bomba y sale disparado el gas letal. En 30 segundos el vampiro se desploma y muere entre violentos estertores. Algunos intentan escapar, volando. Las hembras, con sus crías entre los dientes. Pero no llegan muy lejos, pues sus poderosos pulmones estallan como globos. El socavón es una trampa mortal.

Wenceslao ahora de pie, a la puerta de la cueva, apoyado sobre el muro del cerro, a plena luz, recién se entera que sus manos lastimadas están impregnadas de barro de la fática caverna que tocó al entrar.

Una sonrisa sombría le endurece el rostro mientras se encamina al arroyo cercano y las lava.

Desde luego, a nadie se le ocurre observar que es lo que está haciendo Wenceslao es ese instante.

¿Casualidad o fatalismo? La verdad es que su actitud pasó absolutamente desapercibida.

Quince días después, sobando un cuero de león en su choza -sería la última cacería- Wenceslao, el leonero de Unchimé, sintió dolores en sus piernas, a la altura de las caderas.

Le costaba abandonar el lecho al despertarse.

Tuvo que poner término a sus correrías por el monte. Hasta que no se levantó más.

El Desmodus Rotundus ya no sobrevolaba su tapera en sus viajes nocturnales.

Fue una dolorosa e inabordable agonía.

Murió una serena noche de abril, en plenilunio. Entre sus ojos desmesuradamente abiertos y la luna llena, se proyectó una sombra afilada, semejante al ala de un vampiro.

Y ambas, pupilas y luna, parecieron quedar heridas por un misterioso tajo.

EL CONTENEDOR

Por Leopoldo Castilla

Pino Solanas mostró por televisión cómo se derraman, desde un contenedor de basura, las copias de sus películas que un laboratorio ha desdiseñado conservar. Este contenedor es una metáfora de la inanidad de los argentinos frente a su patrimonio cultural. El contenedor nos descontenta. Con la paguatería propia del país nuevo que intenta alcanzar la época destruyendo lo poco que ha construido. Los equívocos blanco o negro: civilización vs. barbarie y ahora progreso vs. civilización.

Necesitamos espacio para todo menos para el tiempo, para nuestro propio tiempo. Somos jóvenes por las peores razones: cambiamos lo poco que somos por lo mucho que queremos parecerlos. Suplantamos el impulso creativo de nuestra juventud por el parricidio. Cuando en nuestra corta historia no hemos dejado de ser padres.

Las pocas y devastadas señales de nuestra cultura se extinguen, desactivadas, desde Tierra del Fuego a La Quiaca. No obstante, tenemos otro contenedor: el de los subproductos del fin del milenio. Confundimos disfraces con semejanza. Nuestro museo interactivo es el shopping. Y así se da vuelta la ecuación: no parecemos lo que somos sino lo que nos parecemos. Ese contenedor tiene continente pero no tiene contenido.

Hay que recordar que toda tradición es una suma de revoluciones. Esta toma de conciencia elimina todo fideísmo paralizante sobre nuestra memoria cultural. Vivimos en un país donde todavía es posible fundar ciudades, inventarlo todo. Pero confundimos la utopía con el nuevo envase, cuando no el reciclaje con la creatividad.

"Pasaría la vida entera / debajo de la morera", dice la letra de la zamba. A veces pienso que es toda una filosofía contra la ideología ultraconsumista. Imaginen a ese hombre: goza de tiempo, contemplación, libertad, espacio y ecología.

Todo aquello que ya están deseando los productores del circo fungible.

Esos dos versos serían una afirmación divertida de un criollo indolente, sino fuera que tiempo, contemplación, libertad, espacio y ecología, son valores cada vez más inalcanzables en este precipitado futuro. Es lo que nos van a venir a comprar. Patrimonio nuestro también, con el que llenamos el contenedor.

ELIJA SU LOTE

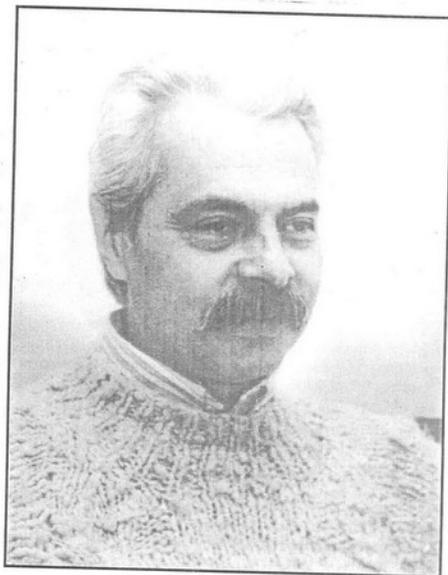
EN LA MEJOR ZONA DE LA CIUDAD

FRENTE A COFRUTHOS

**LA UNION
INMOBILIARIA
S.R.L.**

CORDOBA 46 TELS.: 310887 - 311195 - 4400 - SALTA

"Número impar"



Santiago Sylvester

LA COCINA

El ají, ansioso como una respiración.

La sémola, austera como la palabra sémola, con la memoria

llena de caseríos de adobe.

La pimienta aturdiendo en contra de su voluntad.

La papa hervida: una superstición doméstica apegada irremediamente a la tierra

El pastel de choclo presidiendo la casa como un santo en su

hornacina.

Ninguna desmesura en estas cosas;

no hay propuestas de salvación ni estrategia inusitada.

La sabiduría consiste aquí en adecuar las proporciones.

Nada ofende al buen tono;

no hay crispaciones en el peso de la sartén, y la tabla de picar, modestamente, vive orgullosa con sus quehaceres de comadre.

Hasta el tumulto de la carbonada infunde confianza en el reino natural.

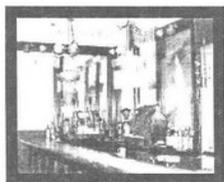
Los elementos no arrebatan

Ni incurrer en catástrofes: cada uno ocupa su lugar

y corrige comedidamente

la euforia atolondrada de la naturaleza.

Santiago Sylvester no necesita presentación. Es ampliamente conocido por los escasos (es forzoso admitirlo) lectores de poesía en la actualidad. Yeats, sostiene que "somos más de una época que de un lugar". Sylvester hace suya esta afirmación, que "comparte plenamente", en el prólogo que precede a su última antología poética: "Número impar" que incluye el material poético elaborado en más de veinte años de ausencia del país y de continuos retornos. Si Juan Carlos Dávalos fue el poeta que dió acento vernáculo al idioma y Castilla el de nuestra tierra, creemos que Sylvester abre hoy otra instancia u otra vía para expresar la universalidad de su verbo poético.



LAS CASAS

Las casas se pusieron inhóspitas y tuvimos que abandonarlas a su suerte.

Primero fue la casa de los patios donde la infancia ponía expectativa en ciertas plantas que todavía ofrecían protección y en una muy querida forma de llamarnos a la mesa. En otra casa las chirimoyas ordenaban una majestad y el juego de los hermanos se escuchaba como una premonición que sería demasiado dolorosa si alguien insistiera ahora en recordar.

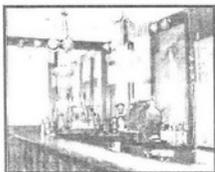
Después fue la casa donde la humedad del río se nos pegaba al cuerpo como las piernas de una mujer que nos enloquecía, y hasta la sombra crujía de deseo, y una lengua nos buscaba la lengua en la voluntad desesperada.

Y las otras casas, con amigos hasta el amanecer, con hijos, con poemas, con pequeños olvidos (apenas distracciones que sin embargo después venían a buscarnos desmesuradamente).

De todas las casas nos hemos ido. Y cuando creíamos que ya nada quedaba de ellas apareció una hoja en el suelo, un grito subrepticio en un cajón, el cuaderno de la escuela con los cuidados de la madre, un botón, el canto del gallo. Qué hacer entonces,

si no queremos coleccionar fracasos ni objetos distraídos que se olvidaron de morir, sino juntar los pedazos que sobreviven dolorosamente y dejarlos caer por la ventana de este cuarto piso como quien tira una corona de novia al mar, como un globo lamentable que aligera su carga.

Estos queridos a los que decimos adiós con la memoria /trastornada.



EL CAFE

Una alusión es suficiente: todo existe por una cuestión de impulso.

El camarero circula entre las mesas provisto de su gran aceptación sinfónica.

Una mujer lava los platos, y el golpeteo es un idioma en ruinas, no destinado al triunfo ni al fracaso.

La clientela cambia poco de lugar, repite operaciones y se apaga exhausta de su propio argumento.

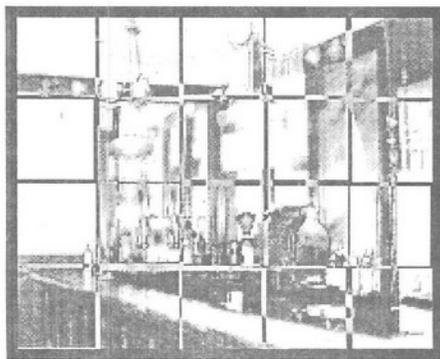
Nadie improvisa, cada hora es distinta a la anterior.

Nada altera la gimnasia comercial, ese intercambio de ideas que consiste en girar como el planeta sin modificar la trayectoria.

Luego viene la mujer que barre y el día termina con una excitación higiénica: papeles, palillos, migas aplastadas, rápidamente y en una misma dirección hasta concluir su escasa algarabía en la basura.

El hombre que baja la cortina dice adiós: una palabra fácil, la de todos los días, y cada uno suelta lastre en la noche individual.

Este café existe por sobrentendidos. Los días son iguales, sólo las horas cambian.



LIBRERÍA RAYUELA

BUENOS AIRES 96-4400 - SALTA - ARG. Tel/Fax (54) 087-312066

"NOVEDADES DEL MES"

RUMBO AL SUR DESDEÑANDO EL NORTE

Ariel Dorfman

AUTOBIOGRAFÍA

Norberto Bobbio

HABLA DE AMERICA LATINA

Noam Chomsky

NOTICIAS SECRETAS DE AMERICA

Eduardo Belgrano Rawson

EL FIN DEL CAPITALISMO GLOBAL

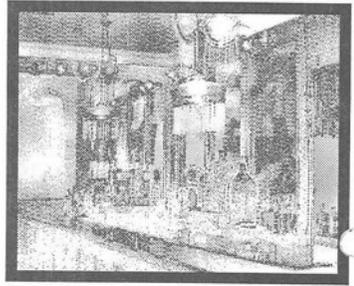
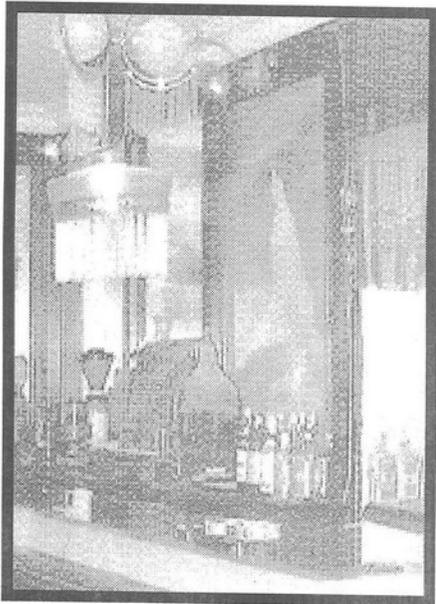
Heinz Dietrich

EL ANDEN

No es el canto traspuesto de los monjes de Zagorsk, pero reúne, como él, a una grey que de otro modo vagaría dispersa.

El vendedor de diarios ofrece datos de un orden lejano, señales necesarias en algún lugar.
 Las valijas incuban un huevo de camisas anónimas, zapatos, cepillos de dientes, unidos en un sólo instante lleno de incertidumbre.
 Un grupo, disuadido, acepta que su tren no ha llegado.
 La muchedumbre circula unida sin mantener comunidad,
 Y un hombre se despide con una ojeada reflexiva que no deja a nadie sin su rótulo en la frente .

Un tren que parte supone un comentario sobre el lugar que deja.
 Los asientos ofrecen un remanso amable, sólo explicable por la ley de los contrarios.
 Y éstos últimos minutos, cuando ya ha sonado el silbato y sentimos a tientas la inminencia del viaje, nos sirven de advertencia:
 todo apunta hacia nosotros, ejes sin escapatoria, como cuando la orquesta puesta a punto mira hacia el lugar vacío de la sala y el acomodador nos incluye en su opinión antes de cerrar airadamente la cortina.

**CAFÉ BRETAÑA**

*Lo que sucede en el Café Bretaña;
 lo que anuncia ese cartel colgado en la pared;
 lo que el hombre ve desde su mesa;
 lo que, sentado en su rincón, dice para que le crean,
 lo que dice para existir,
 para que le crean que existe.*

Ese hombre ha salido de la boca de un metro en erupción y está sentado allí, apagando el humo de su ropa.
 La ciudad le circula por dentro: la florista, una naranja en un charco, alguien se aferra a un diario y siente vértigo, un grupo chillaba con una euforia dislocada;
 y en todas partes, rasgos intercambiables: una cara llena de confusiones familiares.

El olor del café es un continente invadido,
 el reloj de la pared opina mudo,
 el hombre cruza los brazos, recubre su impostura,
 y mira a la mujer que lo acompaña.

Ella no dice nada
 Y apaga también el humo de su ropa:
 residuos de una erupción volcánica
 o, quién sabe, homenaje de la noche anterior.

No está el café contenido en la taza,
 ni la taza en la mesa,
 ni la mesa en el hombre que se apoya en ella,
 ni el hombre, finalmente, en el Café Bretaña
 donde hay, sin embargo, una apariencia de sucesivas inclusiones.

Cada cosa está seducida por otra: de ahí este firme vecindario, que no es sino un modo de selección;
 la concordia de este círculo.
 De ahí que no se note la estampida: fuga conjunta, materiales contradictorios que, al huir en bloque, suprimen el conflicto:
 un amable proceso de disolución.

XXIV

Vejez: ¿años

o descreimiento?

¿estar iniciado en un secreto que ha perdido interés?

Ya lo sabremos a su tiempo,

como perder un brazo y darse cuenta por la mutilación: dolor
del amputado.

En

el valle, de viaje, me paraba a ver una piedra tallada

al pasar por Tacuil. ¿Qué

veía entonces?: piedra a punto de dejar de ser piedra: una

figura humana con sus movimientos y

el arreo de pequeños animales: cabras o llamas

y sus balidos que llegan hasta hoy.

Trujido del tiempo en un recodo del valle: de donde vine a

saber que el tiempo es desconfiable:

no se sabe si avanza, se detiene,

junta vestigios o vincula señales,

aunque parezca que hace todas las cosas a la vez.

Una

lagartija, rozando la piedra, traía un saludo desde el paleo-
lítico: para ella

yo no he dejado de tener la frente chata, vivir de la recolec-
ción,

caminar a cuatro manos;

no es suficiente

haber cambiado de estado para

¿saber de ser sólo un dato en un paisaje en gestación.

Haber ido, haber vuelto, poder decir

conozco mundo (variante mecánica del conocimiento); haber

dormido en un sitio

y otro,

tomado sol en una plaza oyendo el golpeteo de las olas en el

muro de contención;

haber comido torta de maíz en tierra de hambre,

haber visto que el sol, entre dos ríos, gira velozmente hacia

atrás como los rayos de una bicicleta: inmóvil, sin



embargo,

en el sueño a medio ojo del caimán;

y luego de haber perdido,

haber hallado el rastro

para llegar a la complejidad del que empieza la cuenta a cada
rato.

Estas imágenes que

hasta aquí me han seguido,

son años; y, con ellos,

tengo mucho que hacer.

llenar la vida a fuerza de uso; saber

de antemano

a qué ciudad se arriba; acostumbrarme a que no esté

lo que decían que estaba; saber que recuerdo

y emoción

no son la misma cosa; que sólo hay

nacimiento y muerte, y el resto son anécdotas;

que son estas anécdotas lo que en realidad importa; y

no suprimir la contradicción sino ayudarla a que se manifieste.

Ayer, en un sueño, mi padre me decía: he venido

a bailar un tango. Que

exacta aparición: bailar un tango a través de mí, ahora

que ya no puede hacerlo de otro modo. Qué uso

proporcional del tiempo, dando por cierto que todo sucede se-
gún noticias y

que no hay vejez ni años cuando,

suprimido el drama de la imposibilidad,

la muerte por un instante ha dejado de existir.

Problemas en Inteligencia Artificial

ESTRATEGIAS COMPUTACIONALES Y MENTE HUMANA

Yolanda Fernández Acevedo UNSa.

La Inteligencia Artificial ha construido toda una cultura científica. La búsqueda de la universalidad de dominio de algo denominado "inteligencia", ha generado conceptualizaciones diferentes acerca de lo mental. Si pensamos en la "revolución cognitiva" de la psicología desde los años cincuenta, no dejamos de sorprendernos ante las consecuencias que "jugar el juego de Turing" puede llegar a tener. El desafío propuesto por Turing "¿puede pensar una máquina?", produce la primera ruptura conceptual grave: no hay distinción (siguiendo a Rivière) entre objetos con mente y objetos sin mente. Las consecuencias son admitir que el pensamiento es algo formal, reductible a algoritmos, y que esa forma imita una mente. Esto propone una manera nueva de encarar viejos problemas epistemológicos, de los que surge la nueva ciencia cognitiva. Pero no todo parece encajar. La irreductibilidad de la conciencia a los enfoques computacionales, la atribución de lo mental, el lenguaje natural, presentan dificultades. La "buena y anticuada Inteligencia Artificial", ya en los años sesenta debe responder a sus primeras dificultades. Las neurociencias realizan sus aportes. ¿Plantea esto un nuevo camino para la I.A.?



BABBAGE, C.

Si concebimos que la inteligencia artificial es capaz de encontrar las relaciones lógicas que subyacen a la realidad y representarla en símbolos, estamos optando por una tradición filosófica que, desde Aristóteles, llega a Frege, Russell, Whitehead, Gödel, el primer Wittgenstein, y que sostiene que un sistema físico de símbolos, dotado de una sintaxis (reglas) puede dar cuenta del pensar humano. La otra tendencia, más que proveer a una descripción representación del mundo en forma simbólica, recurre al modelado del cerebro, y se inspira, no en la lógica-matemática, sino en las nacientes neurociencias. Rosenblatt se orientó en esta línea: dado que la conducta inteligente basada en nuestra representación del mundo es difícil y a veces imposible de modelar en formatos, podríamos intentar automatizar los procedimientos mediante los cuales una red de neuronas aprende a discriminar patrones. Mientras un programa de investigación intenta lograr representaciones simbólicas formalmente estructuradas, Rosenblatt pretendía construir un dispositivo físico, o bien simular este dispositivo, de tal modo que una computadora digital pudiera trabajar en el sentido de acreditar habilidades que permitirían pensar, aprender, y eventualmente crear. El perceptrón era este tipo de dispositivo. Una máquina

capaz de tener ideas originales, decía Rosenblatt. En los comienzos de la década del '60, ambas estrategias computacionales parecían ser igualmente interesantes y prometedoras. Marvin y Minsky y S. Papert se encargan de desvanecer esta expectativa: los resultados de cientos de experimentos y proyectos resultan al final frustrantes y sus explicaciones no llegan a constituir una amenaza para la teoría computacional clásica. Aquello que Haugeland llamó la "buena y anticuada Inteligencia artificial" (BAIA), es decir la idea de que la arquitectura del computador clásico es la que resume la "esencia" (si de tal modo es posible hablarle de la inteligencia. Lo que llamamos cognición es lo que el computador clásico realiza: manipulación de símbolos gobernados por reglas. Este punto de vista sobre la mente es lo que comparte con el funcionalismo: se habla de representaciones estructuradas sintácticamente, con reglas formales precisas que refieren a la estructura de esas representaciones.

Pero, debido en parte al optimismo que genera promesas que no pueden cumplirse y la acumulación de algunos resultados decepcionantes, sobreviene una crisis kulhniiana en la BAIA. Hay ciertas clases de cosas que nosotros realizamos sin esfuerzo aparente, y que, siendo parte del comportamiento estimado co-

mo inteligente, resulta difícil, cuando no imposible para un computador. Patrones de reconocimiento, comprensión del habla, recordar y reconocer información relevante: planificar.

La cuestión del aprendizaje es también complicada. Turing ya lo había advertido en su célebre artículo: necesitamos una computadora-niño capaz de aprender. Y la cuestión del lenguaje: si bien Chomsky asume con entusiasmo una versión sintáctica de la mente (mucho más definida en Fodor, reconozcamos) un lenguaje no se agota en un sistema sintáctico, no se reduce a reglas. En el habla corriente las reglas son violadas justamente con propósitos de mejorar la comunicación. La pragmática ha trabajado esto singularmente. Cuando Searle manifiesta su desconfianza ante la IA, lo hace a partir de la asunción de que la Intencionalidad en el uso es lo que identifica un lenguaje. Grice, al establecer una lógica conversacional, muestra hasta que punto las normas son distorsionadas toda vez que se desea enfatizar un discurso. Es la vieja idea de Descartes: los lenguajes naturales aparecen como irreductibles a la computación. Todo esto parece expresar que los cerebros no hacen las cosas del mismo modo que las computadoras. El conexionismo, versión novísima de los primeros intentos

con simulación de redes neuronales, sugiere que estas diferencias hacen necesario revisar la idea misma de la IA.

Una cuestión interesante para la sociología de la ciencia es que los subsidios de investigación, después de las críticas de Minsky y Papert a la teoría del perceptrón, desfavorecieron la causa del procesamiento en redes neuronales y lo desacreditaron como empresa científica.

Curiosamente, luego que la IA clásica logra sus mayores éxitos pensemos en el torneo de ajedrez de Kasparov y la máquina las dificultades de la IA para simular el "lógico razonamiento humano", ciertas críticas de Searle (habitación china), y la decepción de Putnam parece haber colocado de nuevo disputa sobre redes neuronales y sistemas simbólicos en el centro de los estudios de IA.

El problema está centrado en la incapacidad de las computadoras para resolver problemas de sentido común. Sucede que, aunque un científico se maneje con representaciones formales, es necesaria una porción no despreciable de sentido común para no fracasar en forma ridícula, incluso con el manejo de conceptos científicos.

Piénsese en los problemas de una lógica no-monotónica, y en la casi imposibilidad de superar estos obstáculos. La mente humana suele ser

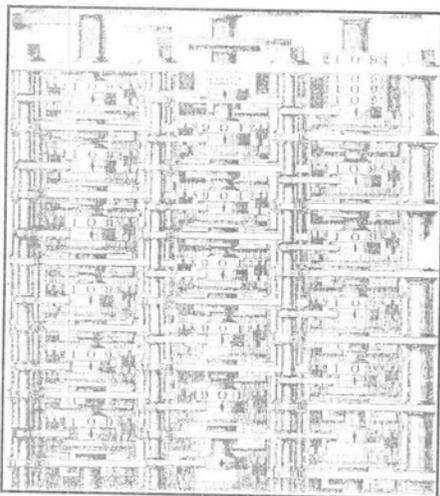
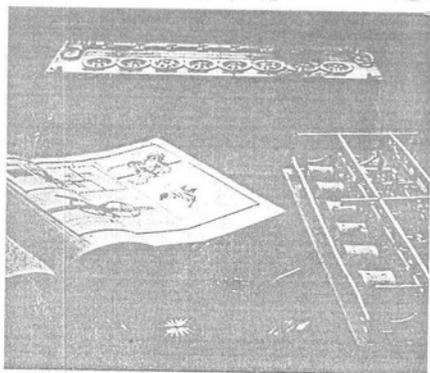
sensible a las excepciones, a la vaguedad, en una forma no reducible a modelización lógica-formal. Por otra parte, cualquier fragmento aislado de información, es suficiente para modificar, e incluso cambiar, nuestro sistema de creencias. 'Mucho ruido por poco' es la frase con que Putnam enjuicia a la IA. Pero lo que Putnam dice, va más allá de una crítica a los modelos de la BAIA. La pregunta es '¿Nos han enseñado la Inteligencia artificial de importancia acerca de la mente?'. Una cosa es la computadora, y otra la IA. Contra ésta esgrime el argumento de que la IA formula reivindicaciones exageradas. Una cosa es que las computadoras simulen o lleguen a duplicar los logros de lo que conocemos como inteligencia, y otra cosa es que arrojen luz sobre qué cosa es una mente. Si nosotros somos algo así como computadoras programadas por la evolución, algo como un bricolage, al decir de Jacob, esto hace que estemos formados por rasgos que no siempre son coherentes, ya que muchos no son sino consecuencia del bricolage arbitrario. El tipo de inteligencia humano es algo no demasiado perfecto. Si hacemos computadoras que razonen con un lenguaje ideal, es posible que comparemos a éstas con la Inteligencia humana. Una vez más el problema del lenguaje natural aparece aquí como pivote de la reflexión sobre computadoras.

El nuevo debate en torno a la Inteligencia artificial permite enfrentarse con el problema de lo que es la inteligencia natural.

El rasgo que la BAIA explora es, sin duda, el de la inteligencia considerada como razonamiento en base a estructuras formales que representan simbólicamente. Pensar es manipular símbolos. Pero este concepto no alcanza cuando se trata de dar cuenta de buena parte de nuestro comportamiento inteligente. De ahí que la nueva IA considere conveniente simular la actividad neuronal tal como se da en el cerebro humano. El procesamiento en paralelo parecería

estar más cerca de poder explicar como los seres humanos nos comportamos en el mundo real, donde procesamos sincrónicamente gran cantidad de información, con distintos niveles de relevancia. Pensemos en un ama de casa que está cocinando, atiende a sus dos hijos pequeños, contesta a una llamada telefónica, y está alerta a los ruidos ambientales. Seguramente estos distintos comportamientos no pueden ser fácilmente formalizados. Pero justamente gran parte de la actividad humana reviste este formato. La BAIA no puede afrontar sin dificultades la reducción de este tipo de inteligencia a límites formales. La BAIA en realidad lo que hace es crear un artefacto, un artificio, un modelo formal simbólico que simula una parte importante de lo que significa pensar. Es lo que el pensamiento occidental ha constituido como conceptualización científica. Independiente de las mudanzas tiempo-espaciales. Lo que la lógica ha 'congelado' desde Aristóteles como propio del pensar. Así, la inteligencia artificial sería comparable a la invención de la rueda, que no es idéntica ni parecida a ninguna extremidad humana o animal, pero permite moverse mejor y más rápido.

Quizá la disputa entre sistemas simbólicos y redes neuronales se encuentre impregnada de los modelos cognitivos que subyacen a lo que llamamos inteligencia. Quizá un cierto 'chauvinismo' de lo mental hace que sólo podamos llamar inteligencia lo que experimentamos como tal. Los dos caminos de la actual IA se encuentran en este caso embretadas por la limitación de la mente humana. La simulación es, después de todo, el punto de partida, desde Turing, de todo sistema que pretenda ser llamado inteligente. Pero estas disputas sobre programas de investigación en IA quizás sirvan a la progresiva independencia de este modelo. Si la IA pretende ser justamente 'artificial', podría abandonar la poderosa ilusión de la simulación. Sería el caso de la rueda.



SYCAR SRL
CORREO PRIVADO
R.N.P.S.P N° 527
Pje.: B. Zorrila N° 232 - Tel/Fax (087) 225692 - 4400 SALTA


MOZARTEUM ARGENTINO
Filial SALTA
TEMPORADA 1998
OCTUBRE 12
CONJUNTO DE CAMARA ITALIANO
1 MUSICI (12 Integrantes)

Si Ud. Lee

CLAVES

Suscribase en:
Galería Buenos Aires, Bs. As. 68
Of. 6, 1 Piso, o llamar al 315 018

CLAVES

PERIODICO INDEPENDIENTE

DECLARADA DE INTERES CULTURAL POR LA SECRETARIA DE CULTURA DE LA NACION

Adm. y Redacción: Galería Buenos Aires, Bs. As. 68, Of. 6, 1 Piso, Tel. 315 018
Dirección URL: <http://www.iruya.com/antclaves>
Director PEDRO GONZALEZ

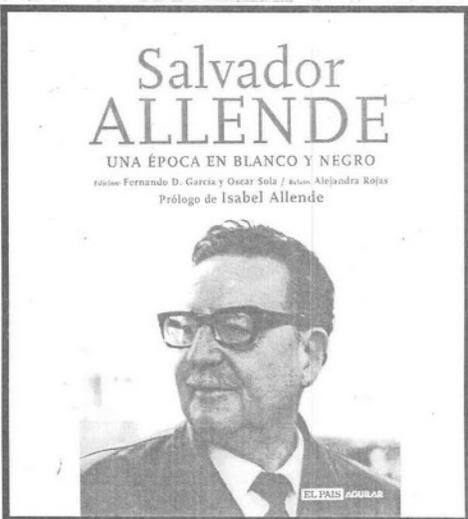
Si Ud. Lee

CLAVES

Suscribase en:
Galería Buenos Aires, Bs. As. 68
Of. 6, 1 Piso, o llamar al 315 018

El 11 de setiembre del corriente año se cumplieron 25 años del derrocamiento de Salvador Allende, motivo por el cual una copiosa y no siempre objetiva bibliografía fue publicada para enmarcar el hecho en algunos casos, pero en la mayoría para condenarlo. Una cuidada publicación de "El País-Aguilar" a cargo de Fernando D. García y Oscar Sola, con relato de Alejandra Rojas y prólogo de Isabel Allende describe al tiempo que la vida del estadista chileno las vicisitudes de la experiencia política y social que llevó al pueblo chileno a la encrucijada que concluyó con el fracaso de una inédita pretendida 'vía pacífica hacia el socialismo'.

Alejandra Rojas esboza la matriz del país que es un conflicto desde su origen 'Chile aparece en su memoria como una herida. ¿Qué era, antes de comenzar a ser? Para el resto del mundo, nada. Un borde en un mapa inexistente, una anécdota improbable, el signo de un interrogante que nadie se ha interesado en formular. Con visión retrospectiva: un puñado de pueblos originarios imprimiendo su lenta huella sobre una falla geográfica. Para entrar en el lenguaje, el lenguaje desde el que hoy se piensa a sí mismo, para tener nombre, para describir su historia, necesita de un choque ensordecedor. Flechas y balas. Treguas, asaltos y masacres. Sin victoria y sin derrota, este Chile independiente no sería. Por partida de nacimiento está condenado a hacerse cargo de ese acto de violencia original. Entre vencidos y vencedores habrán de construir una promesa de conciencia nacional, una pálida sospecha de identidad. Estos dos linajes pueden cambiar de nombre, cruzarse para agregar nuevos términos a la ecuación, reinventar la fórmula de sus relaciones, acortar o extender la distancia: jamás llegaran a suprimirla. Bajo un lenguaje apenas compartido y una fe inoculada a punta de carabina, se esconde el áspero ejercicio del poder. Dominio y sometimiento. Nosotros o ellos. Herederos del trauma de fundación a ambos lados de la diferencia. Trescientos años de colo-



nia no pretenden ni consiguen modificar el tejido social, la Guerra de la Independencia significa una liberación de la tutela española, no la reivindicación de Chile. No importa cuantas veces se llite el sillón presidencial, ni quien lo recibe: la grieta tiende a reproducirse.

Esta es la genealogía de nuestro sistema de castas, y no sólo afecta a Chile. Sin embargo, por razones difíciles de objetivar, Chile siempre se ha imaginado como el alumno superdotado de la civilización occidental. Un islote de serenidad en medio de las ardientes pasiones, la Suiza del Cono Sur, los Ingleses de Sudamérica. ¡Cuántas veces no se ha puesto a sí mismo como ejemplo de estabilidad para sus vecinos! Sólo de ese país imaginario podía nacer una concepción imaginaria

de la dinámica del poder que desafiará todas las teorías vigentes. Porque aunque la historia todavía no lo supiera, aunque no existiera el lenguaje para describir lo que sería, la 'vía chilena hacia el socialismo' suponía dar dos pasos mortales en el desconocido. Por una parte, superar la herida original sin recurrir al trauma refundante. Por otra, evitar el estancamiento del poder y la generación de una nueva aristocracia de burocratas. Si bien pocos la entienden en toda su rareza, esa fue la propuesta de Salvador Allende: ése, el empeño de la Unidad Popular. Aún para la década de los '70, era una empresa de incalificable dificultad. Lo habría sido incluso contando con una aplastante mayoría, una coalición partidaria tan disciplinada como el Ballet

Bolshoi y una oposición bajo anestesia general. Salvador Allende lo intentó sin mayoría absoluta, con el apoyo de partidos con serias discrepancias entre sí, a la sombra de un enemigo implacable. Por si esto no bastara, al mismo tiempo que él defendía la vía pacífica, un voluntarioso grupo rebelde trataba de poner su propia idea de revolución.

Difícil sería describir con más verismo la experiencia del socialismo "con empanadas y vino" como decía Allende, y el propio contenido del libro que con estas palabras iniciales.

La muerte de Allende, abandonado en su última hora por los dirigentes políticos más importantes, tanto del Partido Comunista como del MIR o de la radicalizada Izquierda Socialista, constituye un símbolo de una apasionada vida al servicio de los sectores más marginados de la sociedad chilena y una prueba de la coherencia de una conducta que ni sus enemigos se atreven a negar.

Hace poco tiempo el gobierno norteamericano desclasificó una serie de documentos que prueban que Nixon intervino directamente en las gestiones destinadas a desestabilizar al gobierno de la Unidad Popular, y que la CIA participó en un fallido intento de secuestro al general Schneider, que concluyó con su muerte debido a que siendo comandante en jefe del ejército chileno afirmó el respeto a la Constitución y la necesidad de que Allende, triunfador en las elecciones, asumiera el poder.

Al margen de su contenido narrativo, el volumen que comentamos tiene una iconografía abundante y poco conocida de Salvador Allende desde su época de estudiante de la escuela primaria hasta su militancia política como universitario y como miembro del Partido Socialista. Esta circunstancia lo convierte también en una valiosa fuente para estudiar la historia de ese período de la agitada vida chilena y del hombre que poco antes de morir afirmaba:

"Mucho más temprano que tarde se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre, para construir una sociedad mejor".

Dos vuelos directos. El primero de la mañana.

Salidas
desde Bahía
8:35; 18:50
desde Buenos Aires
14:25; 19:35

Dinar
Catering
Copa Dinar

Dinar On Line
0-810-5-DINAR (34627)
Reservas y Venta telefónica

Además:

- La más cálida atención y el exclusivo catering supervisado por el Gato Dumás.
- Tarifa promocional desde \$ 139.-*
- Plan Familiar con tarifas preferenciales.
- Sistema Dinar On-Line de venta telefónica, de pasajes: 0-810-5-DINAR (0-810-5-34627).
- En Dinar Líneas Aéreas nos enorgullece admitir que tenemos un único destino: la satisfacción de nuestros pasajeros.



Sucursal Dinar Saba: Buenos Aires 46, Local 2. Tel: 51-0500 / 31-0606. Consulte su agente de viajes